14774

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 29 de Enero | No. 2

Año XXIV — No. 968

SUMARIO:

La lección de don Elías. Firman Ricardo Jiménez, Elías Jiménez Rojas y Froylán González Luján.
Manuel Domínguez. (Concluye.) Por Natalicio González.
Los familiares. Por Mercedes Maiti.
Post-guerra y relaciones interamericanas. Por Mariano Picón Sala.
Esta carta [illegible]
Simbad [illegible]
Pensamientos filosóficos. Por J. Frco. Villalobos Rojas
La mañana. Por [illegible] Cordero C.
Mussolini lee a Nietzche. Por Alfredo Stern.
Cuándo nació Don Mauro...? Por Guillermo Tristán y María Fernández de Tinoco.
Bath Sheba. Por León Gruszko.
Son 7 poemas. Por Lucio Ballesteros Jaime.
Un médico de buena voluntad. Por R. Brenes Mesén.
Leyenda zapoteca. Por Néstor Heras.
Carta del Atlántico. Por Angel Zúñiga Huete.
Angustia y evocación veneranda. Por José Angel Rodríguez.
La trasmigración de las gentes. Por B. Sanín Cano.
Noticia de libros
Texto oficial en español de la *Carta del Atlántico.*

APR 8 1944

Don Elías escribe unos versos de Amado Nervo
Nany y *Cecilia*, hijas de su sobrino Emilio, ponen atención.

La lección de Don Elías

(3 recortes de los diarios)

—Cuando leo alusiones públicas, que me maltratan, me pregunto cómo fué posible que se me otorgara el título de benemérito, cuando entonces y ahora, se me tilda y juzga como traidor a la patria, por dos hechos administrativos míos: el proyecto de tratado de límites con Panamá, que daba más a Panamá que el propio plan de don León Cortés, y por la ley Gurdián, bautizada de horrorosa y maquiavélica.

O merezco el bien de la patria o no lo merezco, pero no es justo que se usen expresiones o se cometan actos que vienen a borrar la intención, que yo agradecí, de quienes me otorgaron ese inmerecido distintivo, que es para honrar a quienes, en realidad han hecho cosas buenas para el país, que lo mío, en lo público, apenas se limitó a cumplir mis deberes cívicos y a resguardar las instituciones liberales sobre las que pasan hoy nubarrones que presagian tormentas. El honor del benemeritazgo, es justo para un Clorito Picado o un Ricardo Fernández Guardia; en ese sentido he opinado en privado; pero no obstante lo que digo de ambos caballeros, creo que no debe olvidarse el nombre de don Elías Jiménez Rojas, a quien todos los costarricenses admiramos y debemos reverencia por su inteligencia, por su saber, por su probidad intelectual y por su noble divulgación de ideas, ora por medio de reportajes, ora desde su revista **Apuntes**, publicación que deberían leer todas las juventudes de aspiraciones honestas. Don Elías Jiménez Rojas ha hecho todo eso sin ningún interés personal; por el contrario, con un desinterés que asombra en esta época de cálculos y descálculos.

Ricardo Jiménez

(*Diario de Costa Rica*)

—o—

—Nuestro excelso don Ricardo Jiménez, en un arranque de indulgencia sin medida, me ha señalado como benemérito de la patria. Esto me obliga a la declaración terminante que hago en seguida.

Como hombre de ciencia no cuento con más título efectivo que el haber sido en mi juventud un mediano cultivador de la química, y este mérito me fué honrosamente reconocido en Francia el 3 de mayo de 1893, antes de haber comenzado yo mi vida pública en Costa Rica. La cuenta es muy vieja y está bien cancelada.

Lo otro—mi trabajo de periodista—sólo vale por su larga duración, 48 años, y ha sido sostenido por mi ardiente anti-estatismo. El consagrarlo en alguna forma oficial en esta hora de socialismo perverso en que el mundo se desangra, sería un contrasentido, que no admito.

En un Estado de funciones mínimas, tal cual lo anhelo, el conferimiento de honores a ciudadanos en vida no sería nunca atribución del Cogreso Nacional.

Elías Jiménez Rojas.

1º de Enero de 1944.
(*Diario de Costa Rica*)

—o—

Si algún costarricense de los que hoy viven merece un benemeritazgo, ese es don Elías Jiménez Rojas, que ha hecho cátedra de la honradez y del civismo. Ejemplo viviente para las juventudes y para tantos viejos ídolos que hemos visto rodar en los últimos tiempos. Al reconocerlo, exacto y justo ha sido don Ricardo Jiménez. Nunca un peculado, nunca una claudicación, nunca una infamia, nunca una traición. Vive para servir a su patria y a los demás sin esperar nada de nadie; lástima que el país no lo haya aprovechado y, en general, lo desconozca; es el rector nato de nuestra Universidad. Como él, pienso que honores de esa naturaleza deben otorgarse después de fallecida la persona, que es el momento en que se liquidan las cuentas de su vida. Al querer enumerar sus pocos méritos no ha hecho más que descubrir su valer.

Aunque no se le otorgue en la materialidad, don Elías Jiménez Rojas es realmente Benemérito de la Patria. No se es benemérito porque lo diga un Congreso: se es, como en el caso de don Elías, por derecho propio.

Froylán González Luján.

(De *La Tribuna.*)

Manuel Domínguez

Por J. Natalicio González

(*Concluye.* Véase el número anterior.)

SUS IDEAS ESTETICAS

La síntesis es cualidad predominante en la prosa de Domínguez. Su "Sierra de la Plata" es una maravilla de concisión. No es partidario de los estilos recargados de adornos. Para él la belleza radica en la suprema sencillez.

"Un pensamiento vivo y firme lleva consigo necesariamente su expresión" afirma, y como un eco de esta cita, estampa en otra parte: "En el fondo, la razón misteriosa del estilo consiste en la química misteriosa de cada organismo, al símil de la que da en una planta la púrpura de la rosa y en otra el azul de la violeta", y así el hechizo de ciertos estilos reside principalmente en la belleza y gallardía de las ideas.

Admirador de Flaubert, predica el culto de la prosa artística. Cada escritor ha de pulir su frase con soberana paciencia, colocando las palabras en su único lugar. Hay necesidad de dominar la música de las palabras y el colorido de las frases para consonarlos con la música y el colorido interior de las ideas. El arte del estilo no consiste en una operación mecánica: es, al contrario, obra de amor y de sentimiento y la frase se trabaja, no tanto en el mundo del sonido, como en el fondo misterioso del espíritu.

O dicho de otro modo, con las propias palabras de Domínguez:

"Los que no pulen su estilo mueren sin producir una frase eterna. El verdadero artista sabe que *un vocablo mal colocado estropea el más hermoso pensamiento* e impide el contagio de la emoción divina, y que, al contrario, las palabras cobran una energía soberana cuando están soberanamente ordenadas. Ubicad con astucia las palabras y caerán rutilantes, temblorosas, como gotas de luz sobre el papel."

Y agrega, poniendo de resalto la acción preponderante del sentimiento en la belleza del estilo:

"Solo el sentimiento aviva lo que ha sido y ya no es. El sentimiento seduce y cautiva más que el raciocinio, tal vez porque la belleza valga más que la verdad".

Insiste sobre el punto:

"El corazón es el sentido del ensueño. *Todo está allí*, gemía la reina enamorada, y rimaba el verso de de Musset comparado por Groussac con una flecha que atravesó el siglo goteando sangre: *Hiere tu corazón, allí está el genio*"!

Pero no es todo. A más de la perfección normal, a más del sentimiento y a más de las ideas, el estilo debe tener multiplicidad y viveza. La inmovilidad como la continuidad de un solo movimiento, fastidia y cansa: "impacienta mirar siempre las aguas despeñadas." El secreto de la gracia está en la sucesión hábil y continua, pero diferente siempre, de colores y sonidos.

"'El gusto clásico, dice, se funda en la fisiología. La misma sensación a toda hora es fatigante. Una misma flor en las narices, durante largo rato, acaba por hacernos insensibles a su aroma, escribe Spencer. Evitad la saciedad, decía un estilista antiguo — Luciano. No insistáis con demasiada violencia en la misma nota — regla de los áticos.

"Nuestra naturaleza prefiere al ímpetu continuo del torrente la variada y graciosa ondulación del río que, turbulento en la cascada, camina en seguida con flexibilidad y suave mansedumbre, ya apacible, ya tembloroso, por valles y campiñas, entre riberas encantadas o salvajes, para precipitarse de nuevo en el declive o quizá, allá lejos, alborotarse y retumbar otra vez en la rompiente. Así el estilo perfecto, imagen del movimiento y la vida".

Y finalmente, aunque comprenda y ame también la belleza fugitiva, lo vago, lo indeciso, la media luz crepuscular, en su prosa concisa y acerada domina siempre o casi siempre la precisión geométrica. Hasta los vuelos de su imaginación se acortan para someterse a la medida. Sus imágenes, sus figuras, aún las puramente literarias, nunca salen del círculo férreo de la proporción y de la lógica.

Y aquí parece surgir una aparente contradicción: Domínguez comprende y justifica el simbolismo y las modernas escuelas literarias.

"En el mundo del misterio, dice, está la raíz de una estética profunda pues en ese mundo se confunden la poesía y la religión, el verso y la plegaria".

Insiste en ello.:

"El hombre, con la ciencia moderna, tiene más puntos de contacto con el infinito oscuro y vago". .

Sigue insistiendo:

"Hay cosas muy bellas bajo la clara luz del sol, pero hay otras no menos bellas y divinas que apenas se dejan entrever en las lejanías y sospechar en la penumbra. Conviene meditar estas palabras del delicado Joubert: *la belleza del estilo no es incompatible con cierta oscuridad y ciertas nubes.*"

A esta influencia de lo desconocido, de lo misterioso, de lo vago e indefinible en la literatura moderna atribuye la mayor intensidad de la poesía del siglo XIX. Las fuerzas invisibles e imponderables del mundo se manifiestan de este modo en los dominios del arte, al cual incorporan nuevos elementos de belleza. "La melancolía y el sentimiento de la naturaleza son modernos". Nuestra edad aventaja a las otras "en su poesía lírica y en su música, expresión divina de un nuevo estado de conciencia".

Este nuevo estado de conciencia busca nuevos símbolos de expresión, lo cual explica la audacia de todas las modernas escuelas literarias. Mientras el lenguaje seguía cristalizado en los viejos moldes del clasicismo, el pensamiento y la poesía evolucionaban con asombrosa rapidez. Y la anotada necesidad de nuevos símbolos para expresar nuevos estados de espíritu, explica el consejo dado por Baudelaire a sus discípulos: elige tus palabras equivocándote un poco.

Se pregunta:

"¿Qué hacer para expresar en el idioma de los muertos lo que los muertos no sintieron?"

Y extrae esta respuesta:

"Atormentar adjetivos, revolucionar ritmos y a veces la sintaxis, dar a las palabras sobre el sentido corriente, sentidos extraños, pero posibles; asociarlas de un modo nuevo para expresar nuevas bellezas que consisten en matices, en tonos fugitivos y sutiles".

El espíritu amplio y tolerante del esclarecido crítico, comprendió y aplaudió, en nuestro caso, los nuevos modos de expresar ideas y bellezas, en consonancia con los tiempos, si bien contrarios al método personal y propio.

SUS IDEAS FILOSOFICAS

"La historia — dice Guyau — encierra una multitud de accidentes imposibles de prever y humanamente irracionales, que vienen a desgraciar toda la lógica de los sucesos. Matan a un hombre en el momento en que su acción iba a ser preponderante, hacen abortar bruscamente el plan mejor concebido, el carácter mejor templado; la historia está así llena de pensamientos incompletos, de voluntades rotas, de caracteres truncados, de seres humanos incompletos y mutilados". — Y quien consagra sus días a hacer revivir el pasado por una suprema evocación no podrá, de ningún modo, sustraerse a las amargas enseñanzas de la historia. El optimismo no es flor nacida entre las grietas de un sepulcro, sino celaje fugitivo, nube sonrosada cerniéndose en el horizonte del futuro. El pesimismo nace del estudio atento de la vida.

Domínguez no podía constituir una excepción. Discípulo de Schopenhauer, mira el mundo con el mismo temperamento del maestro. Algunas de sus páginas, trasuntando estas ideas, ponen de resalto la amargura de vivir. En la formación de este concepto, aparte del filósofo alemán influyeron en su espíritu las lecciones implacables del pasado. En uno de sus más brillantes trabajos históricos se leen estas palabras: "Cerramos este capítulo notando cómo en este mundo movedizo, cambian a cada instante actores, escenas y escenario, y cómo, de continuo, lo que ha sido ya no es, sucediendo al afán y a la esperanza, el desaliento y la tristeza. ¡Melancólico cuadro de la vida! ¡Comedia Divina de la Historia". Y un poco más allá: "Da miedo el curso de las cosas humanas miradas en conjunto, pues, cada suceso, feliz o heroico, está siempre coincidiendo con un episodio trágico. *Un poeta, Dios, creó una tragedia: el mundo.* Frase punzadora del escéptico."

En el fondo de este pesimismo hay, empero, una fe inquebrantable en el esfuerzo humano, plena y sincera admiración por los milagros de la voluntad y de la energía. Si la historia le dió a conocer las injusticias del destino, la historia le inculcó también la fe en el ideal, esa fuerza que empuja al hombre hacia lo desconocido, hacia lo ignoto, y le hace llegar hasta donde no llegan los aferrados al cruel positivismo En su *Elelin o tierra de los Césares*, de las entrañas del pasado saca esta bella conclusión: "La historia de esa *tierra de los Césares*, prueba una vez más la necesidad de una ilusión. La

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

primera ilusión de los hombres de hierro del Río de la Plata fue la Sierra Argentina, escondida al Noroeste. Desvanecida esta esperanza la sustituyó el Paititi, perdido en Mojos, entre brumas indecisas, en el Septentrión lejano, y cuando este Dorado también se evaporó, en lontananzas antárticas brilló la *Tierra de los Césares*, el último Dorado que cautivó la fantasía."

La visión de la Sierra de la Plata enloqueció a los primeros conquistadores españoles e hizo posible la conquista del Paraguay y demás países platenses. De donde deduce Domínguez la necesidad de una ilusión, de una idea directriz en nuestra vida, único modo de realizar algo perdurable. Nada importa que el ideal perseguido sea una simple fantasía. En la loca empresa de cautivar lo imposible empujamos a la humanidad hacia adelante, echando los cimientos de la grandeza y de la civilización futuras.

Domínguez fue, además, propagador del idealismo entre la juventud de su patria.

"¡Gran astro! ¿Qué sería de tu felicidad si te faltasen aquellos a quienes iluminas?" El apóstrofe de Zaratustra pudiera, casi, sintetizar la esencia de su concepto filosófico sobre el mundo. La realidad exterior no existe; el universo llevamos en la caja craneal.

"Y la luz y el color y el sonido sólo son cerebrales fantasmas", reza el lema de uno de sus trabajos. Y en seguida agrega: "Y todo es como el color y el sonido en el cerebro. Es verdad que estamos siempre colorando el mundo con el prisma de nuestro temperamento. Pretendemos hablar de los demás y sólo hablamos de nosotros mismos. No podemos salir de la caja craneal, nuestra prisión oscura, la *caverna* que dice Anatole France".

Los párrafos que siguen son final de un estudio sobre Valle-Inclán:

"Y ¿se ha retratado a sí mismo Valle Inclán? Acabamos de dudarlo. En algo intervenimos, en la distribución de los colores.

"Lectores habrá que con distinto temperamento, copiando pasajes diferentes a los resumidos por nosotros, produzcan otra impresión con otra estampa. El tinte del prisma interior. . . el fantasma cerebral. Decididamente, no podemos salir de la *caverna!*"

En otro estudio insiste en idéntico sentido.

"Oír consiste en la formación de sonidos interiores que parecen exteriores (Taine). Nos parece oír a lo lejos nuestra vibración cerebral como nos parece ver a lo lejos nuestros espectros interiores, como nos parece sentir el dolor en el dedo mutilado, lejos del cerebro. El sonido es sensación, está adentro, allí se produce el *tintineo* y el cráneo pensante se conduce como una caja musical que creyese oír hacia afuera su armonía o como si la estatua de Memnón escuchase su propio sonido a la distancia.

"Y todos somos estatuas melodiosas de Memnón!

"Creemos que el viento recita su monólogo en la selva y que el trueno retumba en el espacio y la música parece llorar en las cuerdas del violín, sin comprender que música, trueno y monólogo, son notas cerebrales, sensaciones internas, ausentes en el violín, en el espacio y en la selva".

Y de este modo, viviríamos en ilusión perpetua. Pintura, música, poesía. . . ¡todo! no serían sino "cerebrales fantasmas", habitantes interiores del propio ser. . .

Los familiares

(En el *Rep. Amer.*)

(*Cuento popular de Villa Colón, Costa Rica*).

Dos compadres pobrísimos, un día se despidieron en el cruce de un camino.

—Aquí nos veremos dentro de un año—dijeron. —Que Dios nos ayude.

Pasó el año y se volvieron a encontrar, pero uno venía riquísimo, botando plata, bien vestido y en magnífica cabalgadura. El otro se presentó más pobre que las ratas y con un quintal de deudas a la espalda.

—Hola, compadrito, ¿con que Ud. se ha hecho muy rico?—preguntó el pobre.

—Millonario, le contestó el compadre adinerado.

—Supongo que usted no me ha de negar qué negocios lo tienen en ese estado.

—Ah, compadrito, si usted quiere sale de pobre mañana mismo que es viernes.

—Con que con esas andamos!, a lo mejor Ud. tiene contrato con el Malo.

—No, es que tengo *Familiares.* Voy a contarle en voz baja y si le parece, mañana mismo hace el contrato.

Hablaron largo rato y el rico explicó al pobre lo que debía hacer.

Al día siguiente, que era viernes, día de embrujos, se fué el compadre pobre a la montaña vecina, con una olla de hierro y un gato negro de esos que tienen en la cola los siete pelos del Diablo.

Encendió una fogata, puso la olla sin agua y en ella echó al gato.

Tapó la olla de hierro y avivó más el fuego. El gato daba unos alaridos espantosos, que los árboles se estremecían y a los animales del bosque les temblaba el corazón. El hombre invocó al Demonio.

Con los alaridos del gato llamó a Satanás.

El hombre asustado quiso huir, pero al pasar por un higuerón se topó con el Diablo. Un aguacero con rayos y truenos le detuvo el paso.

El Diablo ya venía con pluma y papel a hacer el contrato.

Agarro al compadre pobre por un brazo y le dijo:

—Me has llamado, estoy para servirte. Di lo que quieres y firmaremos el contrato.

—Necesito plata, mucha plata, para salir de pobre.

Escribieron con la sangre del propio hombre y las letras echaban llamas al imprimirlas. El compadre hasta temblaba de miedo.

—¿En qué camisa me habré metido?—pensó.

—En la de once varas—le respondió el Malo.

Pisuicas se fué y el hombre, muerto de miedo, esperó que cantaran los gallos. Cuando amaneció fué al monte a buscar la olla. En vez del gato achicharrado encontró siete gatitos negros como la pura trampa, con los ojos colorados y encandilados, que al verlo le dijeron:

—¿Qué quiere, mi amo? ¿Qué quiere, mi amo? Miau... miau...

Eran los *Familiares* que debían acompañarlo y favorecerlo durante siete años, ni un día más.

—o—

El señor se fué a su casa con los *Familiares*, los guardó en una caja, y como le aconsejara su compadre, les daba de comer tachuelas, alfileres, vidrios quebrados y polvos de hierro. Los sacaba a asolear a donde no los vieran y les pedía cuanto deseaba. Casi siempre les solicitaba plata o que le sacaran siempre ganancioso en los negocios.

Se fué haciendo rico, ricazo, millonario. Tenía plata a montones, casas, buenos negocios, fincas, lecherillas. Se casó con una linda señora a quien le daba un lujo desmedido.

El secreto lo sabían solamente él y su compadre. Los dos se alimentaban bien y tomaban medicinas para no morirse en el término de siete años, porque entonces sí que se los llevaba el diablo.

El señor ya enriquecido se había hecho insolente, ni la esposa podía hablarle y no pensaba jamás deshacerse de los negrillos porque cada día ambicionaba más. La señora nadaba en plata y lujo, pero no podía ir a la iglesia porque se lo tenía prohibido el esposo.

Los *Familiares* se hacían invisibles, se metían por las casas de los ricos y robaban para su amo.

Un día las dos esposas de los compadres comadrearon y entre las conversaciones que tuvieron salió lo de los *Familiares*.

La señora del rico embustero se asustó y lo primero que se le ocurrió fué buscar los animales y perderlos. A todo esto ya se estaba cumpliendo el plazo de los siete años.

En el armario de luna veneciana había una caja de oro y filigrana y en ella notó que se movía algo raro.

Consiguió permiso de su esposo para ir a la ciudad capital. Se arregló bien con sus anillos de brillantes y sus gargantillas de oro y llevó consigo la cajita de los malos.

Ya la señora en la capital, no hallaba dón de dejarlos porque sentía como que los llevaba pegados.

Una mendiga tocaba a la puerta de una casa de ricos. La señora de los gatos se acercó a la pobre mujer.

—¿Me quiere hacer el favor de tenerme esta cajita?—dijo la señora, a la vez que dejaba en la mano de la mendiga unas cuantas monedas. —Voy cerquita, ya vengo— agregó, y salió como un cohete a doblar la esquina.

A la mujer pobre no le cayeron mal las monedas, pero sintió que en aquella caja se movía algo extraño, como animales que querían salirse. Cada segundo era más fuerte el movimiento, ya casi se le saltaba de las manos, y seguía aquel zangoloteo tan terrible que por fin soltó la caja y se rompió con el golpe. La pobre mujer estaba en un temblor y con fiebre. De la caja salieron los animalillos negros y corrieron por el lugar por donde se había zafado la doña. En ese instante abrieron la puerta de la casa y los dueños tuvieron que llamar la ambulancia para que llevara al hospital a la pobre mujer moribunda.

La esposa del compadre llegó por la tarde a su casa y cual no fué su sorpresa al encontrar muerto a su marido, y que los malvados gatos negros se lo comían a pedazos. La plata se había hecho cenizas y de todos los bienes que tenían, nada pertenecía al compadre.

Mercedes Maiti

Villa Colón, dic. del 43.

Post-guerra y relaciones interamericanas

Por **Mariano Picón-Salas**

(En el *Rep. Amer.*)

Oportunamente anunciaron las agencias noticiosas de un forum *organizado por el Spanish American Club de Bridgeport, Estado de Connecticut, U. S. A. en el que se invitó a varios escritores hispanoamericanos, huéspedes o residentes en este momento en los Estados Unidos, a expresar su opinión acerca del porvenir de las relaciones interamericanas en el mundo de post-guerra. Trascribimos a continuación el discurso pronunciado sobre la materia por el escritor venezolano* Mariano Picón-Salas, *durante aquel importante debate.*

—o—

Si por algún aspecto puede definirse la época que estamos viviendo y sobre todo la que vamos a vivir, es por la universalización y carácter intrínsecamente popular que está tomando la política, aquello que con palabra desdeñosa y con actitud de soberbia intelectual, llamara hace diez años el escritor español don José Ortega y Gasset "la rebelión de las masas". Se ha tornado la política función tan absorbente y compleja que ya no puede confiarse tan sólo a los estadistas profesionales, a aquellos elegantes señores que hace un siglo, por ejemplo, porque pertenecían a la aristocracia inglesa y habían sido educados en los mejores colegios de Inglaterra, iban al parlamento con la misma seguridad con que cabalgaban, seguidos de sus jaurías por los cotos de caza. Nunca como en este momento la política trata de expresar los más vitales intereses del hombre, aquel anhelo milenario de Justicia, y cómo habría dicho vuestro gran Jefferson, de persecución de la felicidad colectiva. En los 160 años de Historia que ya nos separan de Jefferson —y quiero nombrar a este gran norteamericano no sólo porque hablo a un auditorio de los Estados Unidos, sino porque aquel estadista intuyó como pocos el signo integralmente democrático que comenzaba en aquellos días — el mundo ha dado un vuelco tan enorme que ya es preciso revisar los conceptos y sistemas que hasta ahora sirvieron para la convivencia de los Estados. Jefferson era ya a fines del siglo xviii el anti-Maquiavelo, es decir el intérprete de una política más universal y popular que el juego astuto y sutil de minorías, o de césares terribles y calculadores, que describiera el famoso pensador del Renacimiento. Entre las cosas que no calculó Maquiavelo y que naturalmente no eran previsibles en el marco de los refinados pero pequeñísimos estados italianos para los que él escribía, estaba el creciente despertar de las masas que iniciaron su entrada clamorosa en la Historia moderna, a partir de la Revolución francesa. Aunque reacciones y contra-revoluciones se hayan opuesto a la inmensa causa popular que brotó entonces, y aunque haya sido preciso incorporar nuevos derechos al cuadro ya clásico de los *Derechos del hombre y del ciudadano*, el fenómeno esencial del período histórico que surgió en 1789 y que todavía estamos ampliando y mejorando, fué la ruptura de los viejos estamentos aristocráticos para que cupiesen más directamente en la política, las exigencias de los pueblos. No fué un hecho casual que con la Revolución francesa comenzaran a disolverse los privilegios de casta y de sangre; que los antiguos y reducidos ejércitos de la época absolutista se trocasen en ejércitos populares y que en los mismos días en que finalizaban las guerras napoleónicas, aparecieran en Inglaterra las primeras uniones de obreros. Democracia política y democracia obrera que a veces combatieron sin entenderse bien, como en las barricadas de París en 1848, ahora tienden a identificarse; y no es la negación —como decían los teóricos del Fascismo— sino la ampliación de los postulados revolucionarios con que nació la época, lo que va envuelto en la guerra y el universal clamor de estos días. Al sustantivo *Democracia* se le agrega un adjetivo que la califique: social, económica, completando aquella idea del Evangelio de que no sólo de pan vive el hombre, pero, tampoco, vive sin pan.

Aún en una esfera que hasta hace pocos lustros permaneció muy cerrada al auténtico contacto del pueblo, como la política exterior penetra hoy esa voluntad democrática. La política internacional que cada vez se compenetra más con la política interna, también nos impone ahora una posición clara y no deja margen para aquello que en el lenguaje de los Estados Unidos se llamó antes de la guerra, el *aislacionismo*. Remotas provincias del antiguo mundo capitalista como los países suramericanos, se verán obligados a una vida internacional más despierta y activa. Aquel pequeño burócrata aldeano, ducho en intrigas pueblerinas que creía que su aldea era el centro del Universo y que empujado por las ondas de una mansa mediocridad, por el puro valor defensivo de la inercia, ascendió en nuestros países a las altas posiciones del Estado, ya no nos ha de servir para esa política de estilo universal y de creciente proyección humana, que emerge del fondo de nuestro tiempo. Con el inusitado desarrollo de las comunicaciones y medios de transporte, con el doble empuje de concentración y expansión del gran capitalismo industrial y financiero, lo que ocurre hoy en el más distante sitio del planeta no puede sernos indiferente y la interdependencia de lo interior y de lo exterior es fenómeno que seguirá condicionando la marcha de los pueblos. En el siglo pasado, en Viena y en Berlín, los Talleyrand y los Metternich de la vieja Europa, podían reunirse o firmar tratados públicos sin que a las masas de sus respectivos países llegara otro rumor de todo ello que el de las fiestas brillantes o el desfile de los uniformes. ¿Sabía exactamente el francés medio de la época de Luis Felipe qué cosa era la Argelia o el Tonkín o treinta años después, qué significaba la guerra de Crimea? En un momento de la Historia internacional de entonces, dejaban de tronar los cañones para sustituirlos con la música bailable o las paradojas ingeniosas de los viejos diplomáticos que se reunían a festejar los tratados de Paz. El pueblo era entonces un pasivo número de masca-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* RAMON RAMIREZ A. *Socio Gerente*

rada, el pueblo moldeado y dirigido, según la mejor teoría maquiavélica, al que en los días de triunfo se calmaba con vino y pasteles, con las migajas del festín cortesano. En esos días excepcionales la muchedumbre crédula e infantil podía traspasar bajo la mirada de los guardias o los alabarderos, la verja del jardín del príncipe. Dentro de la sensibilidad colectiva de hoy, sabemos que no puede repetirse un Congreso de Viena o un Congreso de Berlín, ni siquiera una segunda reunión de la galería de los Espejos como finalizó la primera conflagración mundial, porque en el último cuarto de siglo han ocurrido en la vida contemporánea ciertos hechos irreversibles: la lucha contra el fascismo que ha comprometido no sólo a los Estados mayores de los Ejércitos ni al equipo administrativo de los grandes Estados sino a las masas de los pueblos oprimidos que cuando fracasa como en Francia o en Yugoeslavia, el viejo aparato estatal, se van a la guerrilla o a la montonera; la más despierta conciencia política de las masas, la necesidad de las naciones de someter la anarquía económica a una nueva forma de control social. Por eso en esta hora, el pueblo, aquel *hombre común* de que habla con tanta justeza el Vicepresidente Wallace, es mucho más que un mudo testigo; es el actor y fiscalizador de los acontecimientos que aún nos esperan. Al problema del mundo se subordina hoy, terriblemente, todo problema local; y no podría mantenerse, por ejemplo, la democracia en una órbita cerrada, en ninguna Arcadia feliz, si afuera estuviesen otra vez imponiéndose las fuerzas desatadas del imperialismo agresivo.

Porque la barbarie totalitaria, "la vuelta a Gengis Khan" con que soñaron los teóricos nazis, quebrantó profundamente el sistema de relaciones jurídicas y morales entre los pueblos, la guerra contra el nazismo no termina en los campos de batalla ni en las conferencias de los expertos militares y financieros, sino en el urgente restablecimiento de una moral y derecho colectivo que reemplace la época imperialista por una era de cooperación mundial. Así como dentro de cada país se trata de disminuir, progresivamente, el desnivel económico de las clases y de darle a la riqueza privada una función social que en los Estados Unidos de estos días se ha expresado en el auge de la tributación directa, así tampoco será posible mantener en las relaciones internacionales del futuro, aquel contraste irritante entre países super capitalistas y super industrializados y países débiles que servían a los primeros de colonias económicas y pasivos proveedores de materias primas. Regiones del mundo que hasta ahora pesaron poco en la economía mundial, tienen apremio de crear su vida propia, de desarrollar industrias vitales, de mejorar las formas de subsistencia y cultura de sus atrasadas muchedumbres. Si ello no se lograse, si las formas ya superadas del imperialismo militar y de la absorción económica de los países débiles quisiera restablecerse, contemplaríamos, precisamente, aquella oleada de incesantes revueltas sociales que según la turbia—y un tanto resentida profecía de Oswald Spengler—deberían despedazar, para suminirnos en otra noche milenaria, los últimos vestigios de una brillante civilización. En el ya unificado cuerpo de la tierra, brotarían cada momento nuevas zonas infecciosas; gérmenes para futuras e inacabables guerras. Esto impone a la política internacional del tiempo que viene un carácter democrático; señala la necesidad de que más allá del trato cerrado de las cancillerías se tome en cuenta la voluntad de los pueblos. En la guerra actual los gobiernos (con la única excepción que ustedes conocen) y las masas suramericanas, pusieron lo mejor de su fe en la causa que ahora defienden los Estados Unidos, no sólo por el ideario democrático que fija su universal validez, sino también porque sabemos que es posible en este Continente aquella política de cooperación e íntegra reciprocidad humana que se frustró en la acongojada Europa de los últimos veinticinco años.

Si del problema universal que no puede evadirse, porque esas estupendas rutas aéreas que ha abierto, por ejemplo, el esfuerzo técnico norteamericano, tienden a hacer del mundo una unidad, pasamos a los problemas peculiares de nuestro Continente, habría que decir que la época que viene deberá salvar en América varias contradicciones, todavía insalvables, del sistema capitalista en que hemos vivido. Aun esa bien intencionada política de buena vecindad que ha caracterizado las relaciones interamericanas de los últimos años requiere superar el tremendo desequilibrio económico y social de las dos grandes zonas de nuestro hemisferio. Si se preguntase a qué aspiran los países hispano-americanos después de la liquidación de la presente guerra y del impostergable programa de un orden mundial más ecuánime, yo diría que aspiran sobre todo a vivir mejor, a darle un vigoroso incremento a sus recursos naturales y a levantar el atrasado nivel económico de sus masas. Este vertical contraste entre la riqueza y potencialidad técnica de los Estados Unidos y nuestra pobreza hispano americana, no permite darles aún a las relaciones de ambas Américas todo el desarrollo que fuera deseable. Acaso después de la guerra, cuando las inmensas usinas que en este país están dedicadas a la producción bélica se reorganicen como industrias de paz, habrá un sobrante de mercaderías, de nuevos productos que querrán verterse sobre otras naciones. La técnica norteamericana y su formidable audacia constructiva es ya capaz de proveer y ponerle oportuno remedio, a aquella situación que se produjo después de la primera conflagración mundial cuando los soldados que volvían del frente no encontraban cómo y dónde trabajar y se había acrecentado la trágica grieta social entre una plutocracia europea super-enriquecida y multitudes famélicas, llenas de angustia y de rencor que engrosaron, por ejemplo, las primeras huestes de Hitler. Sabemos que las investigaciones científicas y esa creciente democratización de los inventos útiles (rasgo peculiar y extraordinario de la cul

Esta carta...

610 West, 116 Street. Apt. 81.
New York. 18 de Diciembre de 1493.

Sr. D. Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Respetado don Joaquín:

Durante un año de andanzas, conferencias, cursos y trabajo en los Estados Unidos, no he cesado de pensar en Ud., y en su obra que el tiempo y la continuidad le da más perspectiva. En días pasados en una simpática reunión de latinoamericanos, se habló de Ud.; de lo que representa para mantener siempre viviente nuestro ideal de comprensión hispanoamericana, y como alguno comentara que a causa de la guerra y las naturales dificultades de transporte su revista debe tener algunas pérdidas económicas, acordamos en grupo pagar una suscripción por un año de su revista y girarle a Ud. nuestra modesta contribución que si no será precisamente una ayuda, le demostrará, al menos, nuestra solidaridad con Ud. Designamos un tesorero para recoger las cuotas y cuando próximamente Ud. las reciba, tendrá el agrado de saber cómo hemos pensado y le estamos siguiendo siempre en la obra de su Repertorio.

Le incluyo para la revista porque creo no carece de interés un discurso pronunciado por mi hace dos días en el Spanish Club de Bridgeport, Connecticut, donde se organizó un interesante forum sobre el "interamericanismo y los problemas de post-guerra." Creo que digo en ese discurso cosas sencillas pero que vale la pena recalcar para el porvenir democrático de nuestra América. Le mando una copia en papel delgado pensando en la tasa del correo.

Ahora que ya voy saliendo de clases (estoy dando un curso sobre la América Latina en Columbia University), tendré mas tiempo para mandarle otras cosas y estar en mas frecuente comunicación con Usted.

Con mis afectuosos votos por su bienestar, cuente como siempre con el sincero afecto de su amigo,

Mariano PICON-SALAS

Mi dirección más segura por el momento es:
Columbia University.
Instituto Hispáánico.
435 West, 117 Street.
New York City. N. Y.

(El editor del *Rep. Amer.* agradece tanto esta carta cordial y alentadora y la añade al *Haber* de la generosa cooperación venezolana.)

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

tura norteamericana), nos prepara para los días que vienen más de una sorpresa; que objetos que hoy nos parecen de un confort refinadísimo, mañana serán populares, que en las máquinas de transporte, en la vivienda, la alimentación, etc., nos esperan cambios insospechados. Pero todos esos aviones, tractores, automóviles y radios que se ofrecerán con gigantesca plenitud en el mercado mundial, no podremos adquirirlos los hispano americanos en la proporción en que ustedes quisieran vendérnoslos, si la capacidad consumidora de nuestros países no asciende en grado semejante. A la solución de un inmenso problema social debe dedicarse la política hispanoamericana de los días que vienen; el destino nos da a elegir entre una revolución pacífica que utilice los recursos técnicos de este maduro momento de la historia humana, o bien una serie de crisis que prolongarían con más violencia nuestros trastornos y revueltas del siglo XIX. En el escenario social hispanoamericano luchaban sin comprenderse ni integrarse las formas más antagónicas; hoy el latifundio de producción extensiva, trabajado por mano casi servil, que prolonga en pleno siglo XX, la estructura del viejo dominio feudal; hay el capitalismo parasitario que prefiere la seguridad de la renta fácil a los azares de la creación económica; hay los millones de seres que prácticamente no consumen; hay los grandes espacios desiertos, ansiosos de recibir nuevos hombres; Si, como no lo dudo, la política interamericana quiere seguir manteniendo las formas de la más honesta comprensión, hay que disminuir ese desequilibrio entre ambas Américas; entre el gran Estado que puede vender y los pequeños y débiles Estados que no pueden comprarle, rasgo de inferioridad que, desde el punto de vista de nuestros países del Sur, condiciona la tarea más inmediata: la de transformarnos y mejorar con la prisa misma que impone el ritmo de los tiempos.

La vieja diplomacia europea fracasó porque en medio del mutuo recelo de las potencias, no fué posible a tiempo, una acción común que paralizase la carrera brutal de las conquistas japonesas en Asia ni la frenética pasión de poder del inhumano Führer alemán. La guerra impuso la rectificación tardía de aquella política de tolerancia culpable. En una reunión como la de Munich parecieron hacer crisis los valores morales y jurídicos que desde el Renacimiento y la moderna creación del Derecho de Gentes, se había esforzado por elaborar la conciencia europea. No es posible el trato jurídico con los salteadores, a menos que se invierta todo el orden ético del mundo. Mirando aquella experiencia tan trágica, lo que nosotros llamamos el *Interamericanismo* debe ser la superación de esos errores que cometiera Europa. Ningún pueblo—por pequeño que sea—es hoy una herencia realenga que pueda repartirse en el festín de las grandes naciones. Como factor político decisivo de la Historia que viene, es preciso contar con aquella "voluntad popular" que ha crecido mucho y se identifica ahora con las necesidades de inmensas masas humanas que casi no podían preverse en el tiempo en que Locke, Montesquieu o Rousseau fundamentaban las primeras teorías en que habría de basarse la Democracia contemporánea. Elegir entre la cooperación o la revolución es el insalvable dilema que se presenta a los organizadores de la paz futura. Tengo fe en este espíritu de América que ya en el pensamiento de Jefferson y Bolívar soñaba en un nuevo mundo en que habrían de conciliarse las injusticias de las viejas civilizaciones. Como entidad histórica, América surgió impregnada de aquella mística democrática que a fines del siglo XVIII derribada los últimos bastiones del régimen feudal. Por eso Jefferson en su documento memorable, no pedía tan sólo a su recién nacido país que fuese fuerte en la guerra y en la industria, sino que incorporase a su Utopía política aquel siempre frustrado sueño de felicidad humana que la Historia estaba invocando, sin cumplirlo nunca, desde que los distantes pensadores griegos opusieron a la esclavitud oriental la primera imagen del hombre libre. Si fortalecemos esos valores morales, sin duda que el *Interamericanismo* será mucho más que tema de discurso o disertación de expertos. Hasta la concreta Economía que debe ordenar la vida material de los pueblos, busca su validez en un motivo ético. Y a la política circunstancial o de veleidoso oportunismo que desembocó en las dos grandes guerras que ha presenciado ya este siglo, hoy es necesario oponer otra de más definidos principios. La "Carta del Atlántico" es la definición de esa Justicia internacional que requiere para no ser escamoteada por los aprovechadores de otras guerras, la permanente vigilancia e inexorable sanción de los pueblos.

Mariano Picón-Salas.

New York. Columbia University. Dic. 1943.

Simbad

En el tomo de las Obras Completas *de Ricardo Güiraldes, Espasa-Calpe, 1931-1932, que corresponde a* Don Segundo Sombra, *nos hallamos esta referencia Es fragmento de un artículo que alguna vez salió, hace años, en esta revista. (Un papelito, una señal, una prueba en tira de imprenta.) Sirva de guía, de estímulo a un posible lector joven de* Don Segundo, *obra maestra.*

Muchos de aquellos cuadros son magníficos en sí, y más de uno quedará clásico.

Así el de la lluvia sobre el primer arreo (cap. IX), el del baile (cap. XI), el de la riña de gallos (cap. XIII), el del embrujado (cap. XV), el del rodeo (caps. XVI y XVII), y en este último los del cangrejal y la lucha con el toro...

Por último, los de la carrera cap. XX), la doma de los potros (cap. XXII) el duelo a cuchillo (cap. XXIII) y el último arreo (cap. XXIV). Son, también de mencionar los cuentos, sobre todo, el segundo, (cap. XXI.)

—o—

La referencia es de Arturo Capdevila;

A este respecto, cuenta España además, con un libro fervoroso: *Las luminarias de Hanukah.* Lo compuso, entre reminiscencias recónditas de la raza, el muy notable escritor madrileño R. Cansinos Assens. Son páginas de una delicada pureza. Novela llama Cansinos a su libro, pero más que novela es poema; dilatado poema en que se refiere un vago dolor de acaso arrepentidos conversos. He aquí los títulos de sus cuatro partes: *La voz de los abuelos. Un caudillo de Israel.. La Casa de Jehová... La pascua de las razas...* Total, un poema, y en sus cuatro partes una tristeza de salmos que por momentos quiere ser canción.

—o—

M O T I V O S   D E L   A R B O L

Junto al arrogante pino
que alza con garbo su testa,
cumple la grama modesta,
su destino.

Muere el pino que se expande,
muere la grama ignorada,
y se juntan en la nada
lo pequeño con lo grande.

Son versos del poeta tabasqueño *Rogelio Ruiz y Rojas.*

Los cita M. García Junco en su interesante libro: *La didáctica de la vida.* México, D. F.

—o—

Diciembre del 43.

Como profesor y editor, hace años que he servido al ideal de una América Unida, la nuestra, la en realidad desunida. Hay tanto que hacer todavía en esta dirección básica, definitiva. Es deficiente la técnica del espíritu con que anhelamos hacer esta unión. Hay que perfeccionarla. Y que nuestra historia, nuestros escritores y legisladores, y sabios y artistas y santos, trabajen de veras por la unión espiritual de estos pueblos tan parecidos. Faltan ediciones populares de los clásicos hispanoamericanos y sobre todo, comprensión y entusiasmo para presentarlos a las nuevas generaciones. Es la unión en que creo, la del Espíritu.

J. GARCIA MONGE

Parecer solicitado por el periodista peruano don Artemio Facheco B.

—o—

Academia Carioca de Letras
Río de Janeiro 30/11/43.

Sr. Director de
Repertorio Americano.

Cumprimentos.

Foi com a mais viva satisfacao que recebemos, pela primeira vez, o *Repertorio Americano,* o quinsenairo opulento de ideias superiores, que de Costa Rica se irradia por todo o Continente. Sempre desejamos te-lo, tanto o víamos citado, sem que pudéssemos conseguí-lo. Agora, porém, nos chegaram os ns. correspondentes a 31 de julho e 14 de agosto findos, por entre as nossas alegrias mais vivas.

Nao preciso dizer do que tais ns. conteem, porque o expressivo de nossa satisfacao bem mostra que o *Reperterio* é um fecundo divulgador dos altos valores espirituais do Continente, ao servico da Cultura.

Em prova de que desejamos té-lo sempre conosco, honrando-nos com a sua excelente visita, plares de nossas publicacoes, em permuta.

Com vivas e afetuosas saudacoes.

Atento confrade agradecido,

Alfonso COSTA,
Presidente.

Son palabras del Señor Arzobispo de Costa Rica:

Tres géneros de escándalo suelen pintar los moralistas: el pueril, el farisaico y el verdadero, y enseñan que hay que huir de éste, menospreciar el segundo y compadecer el primero. A esa regla me atengo también en el caso presente, y sin más paso a explicar la técnica, que diríamos, de la cancelación de mi viaje al citado Congreso (*Se refiere al Congreso Eucarístico de Guatemala*).

Para terminar, y si no pudiera tacharse de soberbia mi palabra, hago el recuerdo de lo que leí no sé en qué autor: si en tiempos de Jesucristo hubiese habido periódicos y periodistas, quizá lo habrían llamado "comunista", como a mí me han llamado. El era Dios, y como tal lo adoramos, yo soy humano y pecador además, de una cosa solamente séame lícito gloriarme: soy Católico, Apostólico y Romano, en esta fe he nacido, en ella quiero morir."

(*La Tribuna*, 23 de diciembre de 1943.)

—o—

Así termina el prefacio (Nueva York, 19, junio, 1940) de Theodor Reik a su obra Treinta años con Freud. (*Ediciones Imán, Bs. Aires*):

Mañana—no; esta mañana—la radio anunciará que Hitler y Mussolini han decidido el destino de Europa. Pero sea cual fuere lo que dispongan, el futuro de Europa no es cosa obediente a sus decisiones. El futuro de la humanidad no será forjado por guerras ni conquistas, sino por el tranquilo trabajo de la mente. La lámpara que ilumina de noche las mesas de estudio de los hombres de ciencia, da una luz más poderosa que el fuego de la artillería. Freud vivirá mucho tiempo después que Hitler y Mussolini sean polvo.

—o—

Así concluye Paul Rivet su interesante libro: Los orígenes del hombre americano. (*Ediciones* Cuadernos Americanos. 5. *México. 1943*):

"El sentido de la gran solidaridad humana debe ser, hoy más que nunca, exaltado y fortalecido. Todo hombre debe comprender y saber que, en todas las latitudes, en todas las longitudes, otros seres, hermanos suyos sea cual fuere el color de su piel o la forma de sus cabellos, han contribuído a hacerle la vida más dulce o más fácil."

—o—

JUNTA EDITORA

Universidad de Puerto Rico

Asonante, por la Dra. Concha Meléndez

Terminados sus planes de organización y ya en activa gestión productora, la Junta Editora de esta Universidad ofrece al público *Asonante*, estudios hispanoamericanos de la Dra. Concha Meléndez, pertenece esta publicación al Instituto Interamericano, presidido en la actualidad por la Dra. Meléndez. La distinguida profesora de nuestro Departamento de Estudios Hispánicos tiene a su cargo la cátedra de Literatura Hispanoamericana y ha realizado diversos estudios en esa materia. Es la autora de *La novela indianista en Hispanoamérica, Signos de Iberoamérica, Entrada al Perú*, entre otros.

Con el envío de *Asonante* rogamos el correspondiente canje en aquellos casos en que sea oportuno. Nos satisfaría asimismo poder complacer las solicitudes de universidades, bibliotecas y profesores interesados.

Antonia SAEZ,
Pres. Junta Editora

Pensamientos filosóficos

(En el *Rep. Amer.*)

Nada me dicen con sinceridad. ¿Para qué andar con ellos? Este que se encuentra más cerca me da la razón a medias; a ratos me contradice y cuando lo convenzo, le pregunta alguna cosa al compañero haciéndose el desentendido.

—o—

Este amigo bueno me ha buscado hoy para hacerme una censura. Lo miro con fijeza pero él parpadea. Me da un apretón de manos y se despide sin decirme nada.

—o—

Este se imagina que debo dárselo todo. Se ha propuesto mortificarme. Lleva un cartelón. Los curiosos lo leen y se quedan viéndome. Claro! Dice el cartelón que yo soy un malagradecido porque no devuelvo favores.

—o—

Pero aquél respira por las agallas de este otro. A éste lo creen importante. Según como me mire él así me mira el otro.

—o—

No me gusta que nadie me hable. Por eso he creído que la mayor felicidad consiste en rodearse de enemigos.

—o—

—¿Con qué fin me detiene usted en la calle?

—Quiero saber de su salud.

—No le interesa a usted.

—Se me ocurre preguntarle por su familia.

—Tampoco le interesa a usted.

—¡Perdone, mi amigo...!

—¿Qué le perdono? Simplemente piense que no nos hemos conocido nunca.

—o—

¡Ah, pero mis hijas! Ellas sí. La más pequeña busca mis regazos con su muñeca blanca. Le canta una canción de cuna y yo la mezo en mis muslos porque me recuerda las canciones de mi madre.

—o—

Cada uno hace lo que puede. ¿Qué le importa a ése que yo no lo alcance? Que se vaya solo. De todos modos quiere la ración más grande para sí.

—o—

Duerme en lo más alto de la montaña para contemplar mejor las estrellas.

—o—

Toqué. El aguacero me calaba los huesos. El individuo que vive en esa casa comió cierta vez a mi mesa. Toqué otra vez. Toqué cuatro veces. Una cortina se movió maliciosa. No me abrieron la puerta.

—o—

La psicología del amigo tiene tres aspectos, a saber: el que está lejos; el que está cerca; el que se ha metido demasiado. El que está lejos no te pide nada. El que está cerca, tanto quiere cubrirte que ya no le permite al sol calentarte. El que se te ha metido demasiado es un ladrón: quiere robarte el corazón.

Un día sentado bajo el árbol se proyectaron tres sombras: la mía, la de un árbol; y la otra, ¿de quién era? Pasó un perro corriendo y se llevó la otra sombra.

—o—

El que no me quiere se vale de algún amigo mío para dirigirme sus insultos: el amigo me insulta en nombre de mi enemigo.

—o—

Por más amigo que sea éste, si naufragamos no me dará su salvavidas.

—o—

No quiero que venga nadie a dispensarme atenciones. Se enoja el sol si ve que estoy parado en alguna sombra.

—o—

Que se vayan. Lo que dicen produce ruido y es convencional. Los pensamientos se quedan detrás del ruido inconformes al ver que las palabras les cierran las puertas.

—o—

Espero a alguien. No es ninguno de los que pasan. Me visita la hora y nos quedamos juntos contando a los que pasan.

—o—

Yo poseo el secreto de la juventud eterna: encerrar a los cinco sentidos en una cámara oscura para que el sentido común no llegue a ladrarles.

—o—

Los dejo que corran. Cuando me toque ayudarlos ninguno se podrá levantar.

—o—

Siempre llevo la cantimplora llena porque a la hora de la sed es a mi a quien buscan.

—o—

El protector de los humildes es un esclavo con librea.

Para estar bien con todos es mejor no conocer a ninguno.

J. Frco. Villalobos Rojas

Alajuela, Costa Rica, 1944.

La Mañana

(Envío del autor, Heredia, Costa Rica)

¡Reina ya la luz!,—es que ha amanecido—,
con sus armonías, cantos, sonidos,
con sus aromas todos bien venidos
es la Vida *ahora que ha renacido . . .*

Ya cantan las aves, suspira el Amor,
perfuman las flores, crecen las fuentes;
nacen en el Hombre *intentos ardientes*
mientras de oro y vida se corona el Sol.

Con el seno abierto una flor hermosa
ofrece fragancia y muestra su color
a esa vida nueva, gentil y graciosa.

Y con el Cielo, *el* Sol *y la* Flor,
ante los cantos de alegría grandiosa,
la Mañana *es lira y* Dios *el trovador.*

Omar Cordero C.

Suscríbase al REPERTORIO AMERICANO por medio de
G. E. STECHERT & CO.
SUBSCRIPTION AGENTS
31 EAST 10 TH STREET, NEW YORK, U. S. A.

Mussolini lee a Nietzche

Por el Dr. **Alfredo Stern**

(De *El Nacional*. México D. F. 12, VII-43.—El Dr. Stern ha sido profesor de las Universidades de París (Sorbona) y Bruselas.

En el antiguo teatro griego, la representación de la tragedia iba seguida de la de la sátira. Eso es lo que acaba de ocurrir en la escena de la historia: la tragedia sangrienta del régimen de Mussolini ha terminado y vemos que le sigue la sátira. En su sexagésimo aniversario, que el ex-Duce ha celebrado tras de rejas, bajo las maldiciones de su pueblo, su compañero de rapiñas Adolfo Hitler le envía un regalo espléndido: las obras completas de Federico Nietzsche en una "edición especial", con una "cordial dedicatoria de Adolfo Hitler".

El servilisimo de los biógrafos había presentado al ex Duce como "el más brillante discípulo de los grandes neo-nietzcheanos Vilfredo Pareto y Georges Senel". Y en sus discursos Mussolini solía gloriarse de haber hecho realidad la filosofía del poder de Nietzsche. Aprovechándose del ocio involuntario que le ofrece la prisión, Mussolini se habrá dicho que es el momento de familiarizarse con la obra del pensador alemán, que tanto ha citado sin conocerla.

Y Mussolini se acordará de su hermoso discurso donde dijo: "El Estado lo es todo. El Estado supera a todos y se vuelve contra cualquiera que atenta contra su soberanía". Avido de ver confirmada su tesis por Nietzsche, Mussolini consulta el índice alfabético y encuentra, en la palabra **Staat** (Estado) la referencia a las "Consideraciones inactuales" de Nietzsche. He aquí lo que lee:

"Aquí vemos las consecuencias de esa nueva doctrina según la cual el Estado sería el fin supremo de la humanidad... Por mi parte, considero esa doctrina como un regreso a la estupidez".

Mussolini se queda asombrado. ¿Cómo es posible que Nietzche tenga respecto del Estado una opinión tan diametralmente opuesta a la suya? Pero por fin se consuela. Debe de tratarse de una obra de juventud. Seguramente en su obra de madurez, **Así hablaba Zarathustra,** Nietzsche habrá reconocido la misión divina del Estado. Y Mussolini abre el pasaje siguiente:

"El Estado es el más frío de los monstruos fríos: Miente fríamente y he aquí la mentira que sale arrastrándose de su boca: Yo soy el pueblo".

Esta vez Mussolini queda trastornado. ¿Cómo puede su ídolo traicionarle hasta ese punto?

Se consuela sin embargo, tras una hora de reflexión. Niezsche no conoció el Estado fascista y sobre todo, no conoció el Imperio creado por el Duce, ese Imperio que es por otra parte la realización magnífica de esa fuerza y de ese poder cuyo gran glorificador fue Nietzsche.

Mussolini se pone a buscar en el índice de las obras de Nietzsche la letra "I" para poder encontrar lo que el maestro dijo sobre el "Imperio", y encuentra la referencia al libro **Más allá del bien y del mal,** donde Nietzsche escribía en 1885:

"Un hombre de Estado que eleva a éste una nueva torre de Babel, un monstruo cualquiera de Imperio y de poder, se llamará grande para ellos. Qué importa que nosotros, que somos más prudentes y más reservados, no abandonemos todavía por el momento la creencia de que **sólo la grandeza del pensamiento** hace la grandeza de una acción o de una cosa. Supongamos que un hombre de Estado ponga a su pueblo en situación de lanzarse desde ahora a la gran política, para la que por naturaleza está mal dotado y mal preparado. Ese pueblo tendría entonces necesidad de sacrificar sus viejas y seguras virtudes por

Federico Nietzche

el amor de nuevas mediocridades dudosas... Admitiendo —prosigue Nietzsche implacablemente— que semejante hombre de Estado aguijonee las pasiones y las codicias latentes de su pueblo, que le vuelva del revés la conciencia, que haga estrecho su espíritu y su gusto nacional, ¿cómo un hombre de Estado que hiciera todo eso, un hombre cuyo pueblo tendría que **expiar** sus faltas hasta el más lejano porvenir —admitiendo que **tenga** todavía un porvenir— cómo un hombre semejante podría ser grande?... "¡Qué abuso de las palabras!" —exclama Nietzsche, el cual termina: "Fuerte, fuerte y loco, pero no grande!"

Mussolini no puede continuar. "Fundador de ese monstruoso Imperio, me creía grande —se dice— y he aquí que Nietzsche me grita en el rostro que no soy más que un loco que ha comprometido el porvenir de su pueblo".

Pero pronto recobra la serenidad. Tiene todavía otros méritos que Nietzsche, padre del racismo moderno, no podría negar. Ha dado a su pueblo un nuevo impulso nacional, e imitando el ejemplo de su gran amigo Hitler, ha creado la pureza racial de los italianos, libre de toda contaminación judía. Eso Nietzsche lo hubiera seguramente aprobado. Consulta de nuevo el índice, y he aquí lo que encuentra sobre ese asunto en la obra de Niezsche:

"El nacionalismo es la sinrazón más contraria a la cultura que pueda haber". Detesto "esa neurosis nacional de que Europa está enferma". **(Ecce Homo).**

"Estamos bien lejos de ser lo bastante alemanes para ser portavoces del nacionalismo y del odio de razas, para poder alegrarnos de esa sarna nacionalista del corazón y del envenenamiento nacionalista de la sangre... Como hombres modernos, nosotros los sin patria, somos demasiado mezclados en raza y origen y por consiguiente poco tentados de participar en esa admiración mentirosa que practican los racistas, en esa impudicia de la que se hace hoy gala en Alemania". **(Gay saber).**

"El envenenamiento de Europa por el alcohol ha marchado siempre a la par con la preponderancia política y racial de los alemanes. Allí donde han inoculado su sangre, han inoculado también su vicio". **(Genealogía de la moral).**

"Los judíos son lo opuesto de todos los decadentes". **(El Anticristo).** En las artes los judíos se han acercado al genio con Heine y Offenbach... Offenbach tiene todavía más derecho al calificativo de genio que Wagner". **(La voluntad de poder).** "Mendelssohn, maestro alciónico, es el más bello incidente de la música alemana". **(Pueblos y Patrias).** "La más alta concepción del lirismo, me la ha dado Heine. En vano busco, en todos los dominios que se extienden por millares de años, una música hasta ese grado dulce y apasionada". **(Ecce Homo).**

"No puedo sufrir a los antisemitas que vuelven hoy los ojos y golpean sus pechos de arios tratando de remover todos los instintos de bestias con cuernos de un pueblo". **(Genealogía de la moral).**

"Antisemita es el nombre que se dan los fracasados". **(La voluntad de poder).** Mussolini palidece. No comprende ya nada. Le queda una última esperanza, la de que, como buen alemán, Nietzsche haya sido por lo menos anti francés. Pero he aquí que lee en **Ecce homo** la siguiente confesión de Niezsche: "No creo más que en la cultura francesa y considero todo cuanto fuera de ella, se adorna en Europa con el nombre de cultura, como una farsa. De la cultura alemana, inútil hablar... Tan lejos como se extiende Alemania, ahoga la cultura".

¿Entonces Nietzsche, el pretendido profeta del nazismo germánico, habrá sido anti-alemán? Mussolini decide escribir a su amigo Hitler para que él y sus profesores-expertos le expliquen esa contradicción. Pero en el momento en que busca el papel de cartas, su mirada cae sobre aquel pasaje de **Ecce Homo** en el que Nietzsche dice que para comprender su obra "sobre todo es preciso no ser alemán". Y en cuanto a los profesores alemanes los designa como "costales eruditos" y dice que son los más incapaces de comprenderle.

Entonces el ex-Duce no encuentra otra salida que ver por sí mismo lo que Nietzsche dijo respecto de los alemanes. He aquí lo que encuentra: "Los alemanes tienen sobre su conciencia todos los crímenes contra la civilización de estos cuatro últimos siglos... El espíritu alemán está viciado... Respiro mal en la proximidad de la suciedad de los alemanes... Los alemanes son canallas... Se rebaja uno con el trato de los alemanes... Cuando quiero imaginar una especie de hombres absolutamente contrarios a todos mis instintos, siempre es un alemán el que se presenta a mi espíritu... En vano he buscado una prueba de tacto, de delicadeza hacia mí. La he encontrado en los judíos, pero jamás en los alemanes... Qué felicidad encontrar un judío entre los alemanes...", etc. Mussolini tiembla, la cabeza le da vuelta. "Dios mío —exclama— ¡qué clase de aliados he escogido!"

Queda sin embargo un hecho innegable: Nietzsche glorificó la guerra. He aquí al menos un testimonio póstumo del gran filósofo en favor de su "discípulo" Mussolini.

Pero ¡qué nueva catástrofe! En su libro

(*Concluye en la página* 31)

Cuándo nació Don Mauro...?

3 testimonios

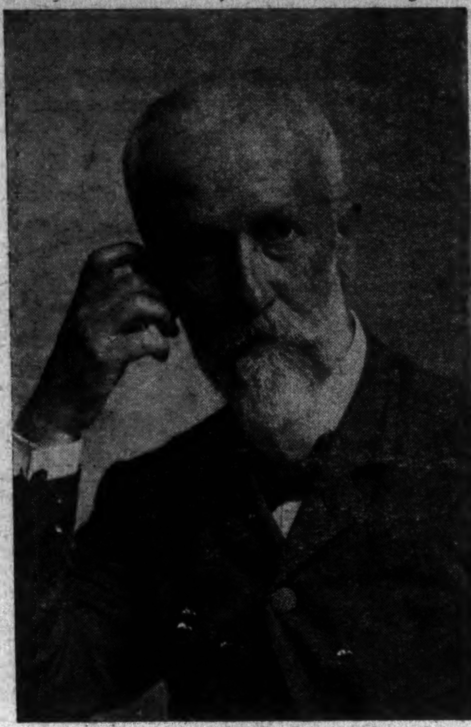
Como contingente a la fecha que ha de rememorarse el centenario del nacimiento del Lic. don Mauro Fernández Acuña, damos a la publicidad los siguientes datos que a él se refieren:

Ascendencia.—Don Aureliano Fernández Ramírez, su padre, fue nativo de la ciudad de Alajuela, y debió haber nacido a fines del siglo 18, hijo de Cipriano Fernández y Basilia Ramírez. (Don Cipriano, fue viudo de María de los Angeles Sáenz.) Don Cipriano fue hijo de Pedro Nicolás Fernández y María Catalina de Tenorio. Don Pedro Nicolás fué hijo de don Juan Fernández y doña Cayetana Acosta de Arévalo. Don Juan Fernández, fue hijo de don Agustín Fernández y doña María Martínez. Don Agustín, fué originario de Sedano, en las montañas de Burgos. (España).

Doña Mercedes Acuña Díez Dobles, su madre, (nacida el 2 de Mayo de 1823 y fallecida el 7 de Marzo de 1879), fue nativa de San José, hija de Pedro Acuña, nativo del Reino de Portugal, hijo éste de don José de Acuña e Isabel Victa. (Don Pedro casó en primeras nupcias el 10 de Setiembre de 1810 con doña Candelaria Esquivel, hija ésta de Diego de Esquivel y Cecilia Salazar). Don Pedro de Acuña, viudo de su primera esposo, contrajo segundas nupcias el 23 de Noviembre de 1818 con doña Francisca Díez Dobles y Flores, nativa de Heredia, nacida en 1797 y fallecida el 31 de Marzo de 1873. Hija de don Manuel de Díez Dobles y doña Liberata Flores. Don Pedro de Acuña y doña Francisca Díez Dobles, hubo tres hijos: Darío, Mercedes y Juana. Darío casó en primeras nupcias con Teodora Echandi, hija de José Antonio Echandi y Angela Corrales, y en segundas con Dolores Alcázar, hija natural de Dominga Alcázar. Mercedes, (madre de don Mauro), que casó el 2 de Abril de 1841 con Aureliano Fernández Ramírez. Juana, que casó con Pedro Genoves (fallecido éste el 29 de Marzo de 1848 en la acción de armas, como Teniente del Ejército Leal en la revolución en esa fecha acontra los Supremos Poderes). Juanita, fue la famosa maestra de primeras letras.

La casa de los Fernández Acuña.—Don Mauro nació en la casa hoy de propiedad de doña María Cristina Herdocia de Lam. En la calle tercera Norte, entre avenidas primera y tercera. Este, contiguo a la que ocupa don Ernesto Ortiz. Esta propiedad fue de la familia Fernández Acuña, por heredad recibida por doña Mercedes. En ella nacieron sus tres hijos: Isolina, Mauro y Práxedes y falleció de la peste del cólera en 1856 don Aureliano y años más tarde doña Mercedes. Conserva en su interior la estructura antigua. En ella tuvo doña Mercedes su escuela de enseñanza de primeras letras.

El nacimiento de Don Mauro.—El documento oficial que da fe del nacimiento de don Mauro, como lo dijimos en nuestra edición del 1º de Marzo de 1940, tiene una equivocación de año. Se había dicho siempre que don Mauro nació el 16 de diciembre de 1843. Pero si nos atenemos a este documento de su bautizo, tiene que ser el 16 de Enero de 1844 el centenario del nacimiento de don Mauro. Esta partida de nacimiento está consignada entre las de Enero de 1844. (Libros parroquiales del Sagrario. Año de 1844. Número 18, folio 83 vuelto) y dice así. "En la ciudad de San José, a diez y seis de Enero de 1843 (debió ser 1844.) Yo el Presbítero Francisco Bonilla, Teniente de Cura, hice exorsismos, puse Oleo y Crisma, y Bauticé Solemnemente a ***Rafael Fulgencio Mauro de Jesús;*** hijo de los señores Aureliano Fernánández y Mercedes Acuña. Abuelos paternos, Cipriano Fernández y Basilia Ramírez; maternos, Pedro Acuña y Francisca Díez Dobles; fueron padrinos los señores Manuel Díez Dobles y la abuela materna a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firmo. (f). Francisco Bonilla."



Mauro Fernández

———

Será pues el 16 de Enero de 1944, que don Mauro cumpla el centenario de su nacimiento.

Jueves, 24 de Noviembre de 1942.

(De *La Prensa Libre.*)

—o—

San José diciembre 30 de 1943.

Sr. Licdo. Jorge Tristán F.

Mi estimado Jorge:

Contesto con mucho gusto su carta del 21 del presente mes, agradeciéndole sus conceptos de afectuoso recuerdo de mi Padre y el interés que en este asunto recaba Ud. en la opinión de la hija, la que tratará de poner en estas frases, la verdad del recuerdo.

Desde que tuve edad de razón recuerdo perfectamente que mi Madre nos enseñó a mis hermanos y a mí a festejar el día 19 de diciembre como el cumpleaños de mi Padre.

Conservo muy fresca en mi memoria las fechas especiales del mes de diciembre. Primero se le daba importancia al regalo que habíamos de hacer a Papá, adecuado a su gusto, por cierto muy refinado, el día 19 del mes; en segundo lugar nunca olvidábamos el día 22, aniversario del natalicio de la tía Isolina para quien tanto cariño teníamos; en tercer lugar el portal legendario en el cual todos poníamos mano desde muy niños; y por último venía el Arbol de Noche Buena preparado por mi Madre y mi tía Miss Marian Le Cappellain, tan buena y querida. El dato por el cual se siguió la Sociedad de Geografía e Historia para señalar el día y fecha del Centenario del nacimiento de mi Padre es el que tiene la Iglesia del Carmen en la partida de bautismo sentada el día 16 de enero de 1844. Esa es la fecha del bautismo. Ese lapso de tiempo (28 días) transcurrido desde el nacimiento 19 de diciembre de 1843, y el bautismo 16 de enero de 1844, que es lo que parece inverosímil, dadas las costumbres de aquellos lejanos días en que se bautizaba el mismo día de nacido, es debido a la circunstancia siguiente: Yo oí decir repetidas veces a mi tía Isolina que mi Padre había nacido en La Uruca en donde las familias Fernández y Jiménez tenían sus fincas y no tiene nada de extraño que pasaran allá mis abuelos sus largas temporadas: Don Gordiano Fernández Ramírez, propietario también de otra finca en La Uruca, era casado también con doña Práxedes Fernández Ramírez, igualmente hermano de mi abuelo Aureliano.

La Uruca aunque no dista mucho de la capital, en aquel lejano tiempo, tiene que haber tenido malos caminos transitados por carretas y caballos, y, ¿qué sabemos las dificultades de entonces para traer un niñito, ni las condiciones de salud del mismo? No dudo que se le "echó el agua" esperando luego traerlo a bautizar a la Iglesia del Carmen, a cuya parroquia pertenecía mi bisabuela Francisca Díez Dobles de Acuña, por ser propietaria y vivir en la casa. Cantón del Carmen, donde luego pasaron su niñez y adolescencia, Isolina, Práxedes y Mauro Fernández Acuña.

He tenido verdadera alegría al poderle dar estos detalles los que creo jamás han entrado en la biografía de mi Padre, como una iniciación a los días primeros de su infancia, y si de algo puedo servirle, avíseme, que con gusto le ayudaré a recordar. Parto hoy para Santa Ana con Clarita y familia, pero solamente por ocho días. Sí, Jorge, le agradecería infinito me tenga al tanto de cualquier programa que tengan pensado para el Centenario.

Yo he de decir con entera franqueza, que soy, de las que creo que es en el corazón de la juventud estudiosa y pensante de Costa Rica en donde se debe levantar el pedestal de su obra. Las estatuas, los retratos, son pasajeros. Hoy son, mañana desaparecen. Pero considero la obra de mi Padre, aunque sufra alguna alteración, es como la espina dorsal de la Cultura Educacional de Costa Rica. Siempre soy su affma. prima, (f.) **María Fernández de Tinoco.**

P. D.—Como afirmación concluyente a mis anteriores aclaraciones, tengo el gusto de decirle que "El Año Cristiano", que consulté en sus fechas 19 de diciembre y 16 de enero me han dado el exacto **sine que non,** pues los nombres impuestos a mi Padre en su bautismo corresponden a San Mauro mártir el 19 de diciembre y el segundo nombre rememora el santo del día 16 de enero. También paréceme necesario dejar testimonio de mi completa seguridad histórica, en los datos que tengo el placer de darle, acerca de mi familia. Vale — M. F. de T.

(De *La Tribuna.* Enero 5 del 44.)

No he pretendido ni quiero quebrantar tradiciones de la familia; encontré un documento entre los libros de la antigua Parroquía del Sagrario, única de la ciudad de San José, en el año de 1844, y deseoso de esclarecer la duda, le di publicidad en este mismo diario el primero de marzo de 1940, y el 26 de noviembre de 1942; agregué algunos datos más de familia con respecto al nacimiento del licenciado don Mauro Fernández Acuña.

Tampoco quiero desautorizar al licenciado don Luis Cruz Meza, biógrafo de don Mauro, a su muerte, en 1905, quien recogió de la familia la tradición del nacimiento el 16 de diciembre. Yo escuché desde pequeño, la tradición de que los tres hijos de mis abuelos, don Aureliano Fernández Ramírez y doña Mercedes Acuña Díez Dobles, Isolina, Práxedes, (mi madre) y Mauro, habían nacido en casa de su propiedad, que es en la actualidad de doña María Cristina Herdocia de Lam. (Calle tercera Norte, entre avenidas primera y tercera Este) contigua al norte d la que ocupa don Ernesto Ortíz.

Por primera vez conozco la relación de mi prima doña María Fernández de Tinoco, de que el tío Mauro naciera en La Uruca.

El documento a que yo hago referencia, dice así: "Sin número. En la ciudad de San José, a diez y seis de enero de mil novecientos cuarenta y tres. Yo el Presbítero Francisco Bonilla, Teniente de Cura, hice los exorsismos, puse Oleo y Crisma, y bauticé solemnemente a Rafael Fulgencio Mauro de Jesús; hijo de los señores Aureliano Fernández y Mercedes Acuña. Abuelos paternos, Cipriano Fernández y Basilia Ramírez; maternos Pedro Acuña y Francisca Díez Dobles; fueron sus padrinos los señores Manuel Díez Dobles y la abuela materna a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firmo— (f) Francisco Bonilla".

Según lo expuesto por la hija de don Mauro, se le llamó Mauro porque el 19 de diciembre celebra la Iglesia la festividad de ese Santo y Fulgencio porque se le bautizó el día 16 de enero festividad de San Fulgencio. Con la misma lógica podría tomarse entonces el 24 de octubre, festividad de San Rafael, primer nombre impuesto al niño, o el 16 de enero festividad del Dulce Nombre de Jesús, último nombre impuesto al bautizado ese mismo día. La primera hija de don Aureliano y doña Mercedes, que habían casado el 2 de abril de 1841 fue Isolina, nacida el 22 de diciembre de 1841 fue bautizada el mismo día, con los nombres de María Isolina de los Dolores, (folio 123 vuelto del libro de bautizos del Sagrario, año de 1841), por el presbítero Juan Bonilla. Mi madre, nacida el 24 de julio de 1846, fué bautizada el mismo día con los nombres de Ana Joaquina Práxedes, por el Presbítero Raimundo Mora, (folio 54 vuelto del libro de bautizos del Sagrario, año de 1846); de los tres hijos fueron padrinos don Manuel Díez Dobles y doña Francisco Díez Dobles de Acuña (después Francisca Díez Dobles de Chavarria) su abuela materna.

Si a Isolina y Práxedes, se les cristianizó el mismo día de su nacimiento, ¿por qué razón a Mauro, se lo dejó sin este Sacramento cerca de un mes? En la religiosidad de la época y la que tradicionalmente conocemos de nuestra abuela doña Mercedes y nuestra bisabuela doña Francisca, no es de suponer que se dejara al niño todo este tiempo sin el agua del bautismo. Que había nacido en La Uruca, es de suponer que aunque hace cien años no había los medios de locomoción de este siglo, el camino entre San José y La Uruca era arteria principal de tránsito en la meseta central, y por más intransitable que estuviera no lo sería tanto para tardar el mes en llegar hacia la ciudad a bautizar el niño, máxime cuando aunque doña Mercedes para el alumbramiento estuviera de temporada en la casa de sus parientes, es de suponer que aquí en la ciudad tendría parientes y familiares donde venir a acampar para cristianizar al infante. Puede que allá en los tiempos remotos de la infancia de don Mauro, su madre doña Mercedes lo festejara el 19 de diciembre, como onomástico y que en esta fecha se englobara la de nacimiento, que fue la que nosotros recogimos en tradición de familia. Si don Mauro hubiera recibido el agua del Socorro, se hubiera hecho constar en su fe de bautismo, así como si hubiera nacido días antes se hubiera consignado, como puede apreciarse en los mismos libros de esos años, en que se agrega, "nació ayer, nació antier", pues lo más que se dejaba al niño sin el Sacramento, era dos o tres días.

Guillermo Tristán

(De *La Prensa Libre*.)

Bath Sheba

(En el *Rep. Amer.*)

(Inspirado en los salmos de David).

David, el soberbio rey,
treinta años cumplía, cuando
el gran crimen cometió.
En sus brazos el vigor
fluía en gruesas corrientes;
sangre, cantos y mujeres
al rey no siempre bastaban,
porque la fuerza era grande
en el cuerpo de David.
Mujeres, muchas mujeres
henchían sus bellos vientres
con el semen del antaño
humilde y pobre pastor.
Victorioso de las guerras
siempre volvía. Su espada
a Filisteos hirió;
a enemigos de Israel
a su trono sometió.
Ondeaba en tierras lejanas
la bandera de David;
Damasco, Moab, Edom,
al rey de Judá tributos
en oro y plata traían.
Señor de Ejércitos era
para David ben Isaí
el único Dios a quien
comprender y orar podía
cuando treinta años cumplía.
Era grande la soberbia
del hombre del arpa y sangres.
En la colina de Sión
palacios y fortalezas
construir mandó David.
Mujeres, las más hermosas,
el vino de mayor fama
y la carne más jugosa
su sangre robustecían.

*

Bath Sheba, mujer de Uría,
su hermoso cuerpo lavaba
en las aguas del estanque,
que a su gran patio adornaba.
a la hermosa hembra observaba,
De su tejado, David,
y un crimen el pensamiento
del rey planear comenzó.
Tentadora era Bath Sheba:
las carnes de la mujer
el deseo destilaban.
Uría, el mejor soldado
entre las huestes del rey,
a su mujer todo lujo
muy generoso brindaba.
Con lo mejor del botín
que su espada al enemigo
con destreza arrebataba,
a su Bath Sheba acudía.
Pero eran pocas las noches
que Uría, varón valiente,
el amor a su mujer
brindar con vigor podía,
pues abundaban las guerras
en la tierra de Israel.
...Y viéndola en el estanque
el rey decidió traer
a su alcoba a la mujer
que a otro pertenecia.
Y en aquella tarde de oro,
Bath Sheba sintió el placer
y el dolor de un gran amor.

*

Y en las venas de Bath Sheba
pulsar comenzó una vida,
en la hora del pecado
concebida. La mujer
avisó al rey: señor mío,
un hijo que es nuestro espero.
Y extraña suerte: David,
el soberbio rey, que a tantas

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

Con muy Poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

mujeres en su gran lecho
con desenfreno humillaba,
sin que por ello sufriera
un momento de dolor,
quedó esta vez conmovido
por la nueva de la adúltera.
Pensó el rey; ¿será el amor?
¿querré a la mujer de Uría?
Por qué ella tánto me inquieta?
...Bath Sheba será mía
y a Uría anularé.
No acariciará otro al niño
que es mío y de Bath Sheba.
Intrigó el rey, y en las garras
de un gran peligro a Uría,
su mejor soldado, puso.
Y por culpa de David
murió el valiente guerrero.

*

Natahán, el justo vidente,
con el crimen conmovióse.
Ante el rey apareció,
y en cara le reprochó
el pecado cometido.
"Así dijo Jehová:
sobre Israel te ungí rey
y de Saúl te libré,
Te di de Judá la casa
y de Israel. ¿Por qué en poco
tuviste el verbo de Dios?
¿Por qué el mal ante tus ojos
hiciste? A Uría Hetheo
a cuchillo heriste; al recto
varón la mujer quitaste.
Es muy grande tu pecado.
No se apartará jamás,
dijo Jehová, la espada
de tu casa. El mismo mal
levantará sobre ti:
tus mujeres tomará
y al prójimo las dará,
y tus ojos lo verán.
A la vista de este sol
serán de otros tus mujeres.
Y el niño, en el gran pecado
concebido, morirá".
Palideció el rey soberbio,
y a Jehová estas palabras,
en gran humillación, dijo:

..."Piedad, ten piedad de mí, oh Dios mío.
Grande es mi pecado, grande, muy grande.
Tu misericordia sólo podría
borrar y olvidar mis mil rebeliones.
De mi maldad lávame más y más.
Con la multitud de grandes piedades,
que en tu pecho anidan, límpiame Dios.
Mi mal reconozco; siempre el pecado
estará delante de mí. Dios, sálvame.
Merezco el escarnio. Justo es tu enojo
porque grande ha sido mi perversión.
Mi madre en pecado me concibió
y he sido formado en maldad inmensa.
Amas la verdad, la conciencia pura,
la íntima virtud, la bondad secreta.
Lávame, Dios mío, y seré cual nieve.
Devuélveme el gozo y gran alegría.
Esconde tu rostro de mis pecados,
y un corazón limpio hazme, Dios mío.
Tus rectos caminos, ahora sí,
enseñar podría a los descarriados.
Líbrame de sangre, sólo te ruego,
y mis alabanzas a tu gran nombre
repetirá el mundo por todos siglos.
No son holocaustos los que deseas.
Quebrantado espíritu, corazón
hecho gran dolor, son los sacrificios
que no humillarás y que tu ira aplacan.
Recíbelos, Dios, sálvame de sangre.

León Gruszko.

Costa Rica, dic. de 1942.

Son 7 poemas

(En el *Rep. Amer.*)

TUVISTE QUINCE AÑOS

Tuviste quince años
lindos de ufanía,
dulces de belleza,
niños de sonrisas...
Y entonces, entonces...
¡no te conocía!

Tuviste quince años...
Entonces, tu vida
cantaría el gozo
nuevo de la risa
espontánea y ágil,
cálida y sencilla.
Y entonces, entonces...
¡no te conocía!

Te conozco ahora
que tu risa es risa
de mujer que sabe
ser muy femenina
delicadamente
porque todavía
le queda una huella
de la edad florida.

Te conozco ahora
que miras y miras
con ternura dócil,
con ternura linda
que tiene un perfume
de cuando eras niña
y tus sueños eran
cántaros de risas.

MINIMO POEMA

La luna es luna. Sabía
que la luna es luna clara
porque en la noche de un día
la vi dormida en tu cara...
¡Cómo se te parecía!

MAÑANA SE VA

Mañana se va. Mañana,
y en el tren de mediodía,
se va a una tierra lejana,
lejana y que no es la mía.

Se va mañana. ¡Este llanto
porque mañana se va!...
Mañana... ¡Y nunca sabrá
que yo la he querido tánto!

Madre: tan bonita que es,
¡y se va! Siendo tan bella,
mañana se va, y, después,
¡qué triste vivir sin ella!

Se va muy lejos. Ayer,
ayer se lo oí decir,
y no dijo de volver...
¡y yo quisiera morir!

Madre: mañana se va,
se va, y medito en mi llanto!
"Mañana... ¡Y nunca sabrá
que yo la he querido tánto!"

LE PIDO AL SEÑOR AMOR...

Vida vida:
le pido al señor amor
que me dé tu misma herida.
y si me muero, ¡mejor!

Vida, vida:
le pido a quien puede dar
salud para toda herida,
que no me llegue a curar
esta llaga singular
de amarte más que a mi vida
y no poderte lograr.

Vida, vida de mi vida,
tú padeces; yo, también,
y todos, ¿pues habrá quién
de amor no tenga una herida?
Todos, mi vida querida,
y a todos les sabe bien.

Yo pido al señor amor
cárcel para mi albedrío,
yo quiero que mi dolor
sea el tuyo, mundo mío,
y si me muero, ¡mejor!

NO EXISTE LA MUERTE

No existe la muerte
ni la vida.
Existe que tú me quieras
y que me lo digas.

Existe el que tú me des
la vida
diciéndome que si vives,
vives por mí, vida mía.

Existe el que yo te quiera
y a mí mismo me lo diga
con el gozo de saber
que eso ya es más que la vida.

ROMANCILLO EL DE TUS OJOS

A Claudia Lars, por sus
Sonetos del Arcángel,
con mi devota admiración.

Romancillo el de tus ojos
—cantar de serenidades—.
Romancillo el de tus ojos
—ventanas para tu madre—.

Tu madre se mira en ti,
y en ti camina a encontrarse,
y en ti ve a Dios y su vida
y en ti dichosa se sabe.

Romancillo el de tus ojos...
La vida da a tu romance
la gracia del buen espíritu
y el sol de la alegre carne.

Y tú, tan niña y tan niña,
pareces para tu madre,
como una estrella acodada
sobre el cantar de la tarde.

ACERCA TU CARA A MI CARA

Acerca tu cara a mi cara,
y veamos la vida los dos.
Que lo que sientas tú,
lo sienta yo.

Que sepa de la música
por tu voz,
que tu sabiduría de saber tan poco
sea—¡oh fortuna!—lo que sepa yo.

Acerca tu cara a mi cara..
¡Quiero conocer a Dios!

Lucio Ballesteros Jaime.

Valencia, España, 1942.

Un médico de buena voluntad

(En el *Rep. Amer.*)

Lo he esperado unos breves momentos. Cuando entra el Doctor nos saludamos y pasamos juntos a su despacho. Cae sombra tamizada de los cerrados párpados de las ventanas.

Aquí está el Doctor David Glusker. Su rostro del serena juventud afirma una comprensión simpática. He ido a saludarle invitado a ello por una amiga del Doctor que fue mi discípula en la Universidad Noroeste. Pronto descubro que somos colegas: él ha sido Instructor en la Escuela Médica de la Universidad de Cornell. Y conversamos de su obra y de sus proyectos en Costa Rica.

Y le pregunto por su esposa. Aún no ha venido a nuestro país. Mas cuando venga, será bien que los hombres y mujeres de letras la agasajen. Es Anita Brenner, la distinguida escritora que ha escrito sobre México un libro lleno de gracia y de vigor, *Idolos tras los altares, (Idols behind the altars)*, y revisa ahora la tercera edición de otro de sus libros, también sobre México, y su evolución. Es un talento perspicuo de gran poder imaginativo, intuitivo.

El Doctor Glusker mismo ama también las letras y no solamente a aquella atrayente mujer de letras. El sabe que una despejada y bella presentación de las ideas no mengua la verdad científica o filosófica que ellas pueden contener. Ha puesto las letras al servicio de las enseñanzas higiénicas. Escribió sus *Fábulas para Pedro* en prosa española y con las cuales contribuyó a transformar la higiene del distrito de Tingo María en el Perú, en donde el Doctor Glusker dirigía un hospital, en plena selva andina.

Las *Fábulas,* de acento popular, transformaron la actitud de los indios respecto de la higiene y del hospital: las gentes pidieron que se las vacunase, construyeron sus excusados, recurrieron al hospital.

Esto es, las *Fábulas para Pedro* llevaron a la región de Tingo María un benéfico soplo de salud y civilización. Letras al servicio de las ideas útiles.

Mas ¿por qué se escogió al Doctor Glusker para realizar esa obra? Simplemente porque el Doctor Glusker se había dedicado al estudio de Medicina tropical y de la lengua española. Lo cual fué descubierto en las oficinas del Coordinador de Relaciones Interamericanas.

El Coordinador ha otorgado un galardón al Doctor Glusker: la responsabilidad de llevar a buen término los importantes proyectos de Saneamiento que nuestro Grande y Buen Vecino ha planeado para mejorar las condiciones de vida de la Nación Costarricense.

Esa promoción que a él le honra a nosotros nos favorece.

Nuestro Gobierno le ha dado buena acogida, digna del Doctor Glusker.

Quieran todos sus colegas y los hombres y mujeres de letras darle la calurosa bienvenida que merecen sus talentos y su hombría de bien.

R. Brenes Mesén.

Costa Rica, diciembre de 1943.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

Banco Anglo Costarricense

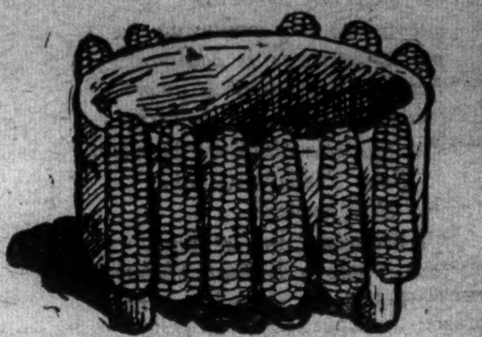
(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

Leyenda zapoteca

(De *El Nacional*. México, D. F. 1-VI-40).



Molcajete decorado con mazorcas de maíz
(Cultura zapoteca)

—o—

Casi no hay pueblo preamérico en el que no se encuentre palabra para designar el maíz, pues fue este grano una de las más importantes aportaciones del Nuevo Mundo a la cultura universal. En alguna de las culturas indias, en la maya por ejemplo, el maíz tuvo una importancia tal que hasta el origen del hombre se confunde con la biografía del maravilloso cereal. Otros pueblos han rodeado su descubrimiento y uso de fábulas y leyendas y supersticiones que ponen de manifiesto el misterio que entrañaba su presencia.

Séanos permitido contar a nuestros lectores, así sea brevemente, una pequeña leyenda referida por los zapotecas acerca de la aparición de la langosta, destructora del maíz sobre la faz de la tierra.

Hubo, dicen, en la antigüedad un pueblo feliz. Obediente de sus dioses, amante de su prójimo, atado al amor de la familia, con quienes partía el pan, en la abundancia y en la escasez. Pero un día, sin que mediara culpa aparente, cayó sobre aquel pueblo una sequía que una tras otra frustró las cosechas hasta que los hombres comenzaron a morir de hambre. Había en el pueblo un hombre rico que tenía mil trojes repletas de mazorcas de maíz quien ante la calamidad del pueblo repartía cotidianamente una ración a toda familia. Y sus trojes se fueron agotando. Ya no podía socorrer sino a su familia. Sin embargo un día llegó en que el rico, temeroso de quedarse él sin granos, se negó a prestar alimento a sus hermanos. Cuando la madre, con la canasta vacía fue despedida de la casa del hijo rico, se pudo decir que el pueblo había desaparecido.

Cuando a la mañana siguiente el hijo abrió una de sus trojes, una manga de langostas que enturbió el sol, le salió al encuentro: cada uno de los granos de maíz se había transformado en langosta. Y dicen que por eso—y puede comprobarlo quien quiera—en el pecho de la langosta se encuentra reproducida la imagen del grano originario.

La ilustración muestra un molcajete de procedencia zapoteca en el cual se ven reproducidas, con amorosa exactitud unas mazorcas de maíz.

Néstor Heras.

Suscríbase a "REPERTORIO AMERICANO"

La Revista de amplio tiraje en el interior y de estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Angustia y evocación veneranda

(Carta alusiva.—En el *Rep. Amer.*)

"Estelí, Nicaragua, 31 octubre, 1943.

Señorita Profesora
Pastora Moncada.
Guatemala.

Querida amiga:

Usted que alienta un espíritu selectivo, permeable a la conmiseración y ultrasensible, siente y presiente, estoy seguro, la congoja infinita de mi corazón y la angustia de mi pensamiento, cuitados por un dolor moral indecible, irreparable y lacerante...

Yo fuí un devotísimo hijo de mi señora madre, doña Justa Ramona v. de Rodríguez, como es natural; de quien hube con la vida, el paradigma —que será en mí de por siempre, compromiso, alerta y acicate espiritual y volitivo de mis nobles empeños— de su existencia ejemplar condigna de *La Perfecta Casada*, esculpida e idealizada en páginas imperecederas y discretas por uno de los príncipes intelectuales del Siglo de Oro, Fray Luis de León. En cuya virtud, su deceso inopinado y cruelísimo, al par que estremeció de raíz mi ser moral, físico e intelectual, me tiene sumido en graves coloquios interiores y silenciosos, en ahincadas meditaciones psicológicas, genealógicas y sociales, vinculadas con su recuerdo evocador e inmarcesible, con su gesta callada y meritísima de madre abnegada, prudente y cristiana, con su aspiración inconfundible y esencial en pro de la cultura de los suyos, y con los deberes que virtualmente impuso a su prole, con palabras sencillas y guiadoras y con hechos afirmativos que la prestigian a través de la tradición hogareña de Estelí y de sus progenitores.

Ella, de cuando en vez se angustió y dolió de mis azarosos, aunque generosos empeños cívicos y patrióticos; mas nunca, ni cuando el peligro o la amenaza me cercaron cerniéndose sobre mí, me censuró ni tachó de ingrato: ni interfirió con quejas, incomprensiones ni pesimismos, la ejecución de mis propósitos; seguramente porque intuía que nací de su entraña vital con tendencia al sacrificio, a la lucha, al trabajo y al idealismo gólgota...

Sin ser yo un José Martí, aunque sí su discípulo amantísimo y andantesco, uno de sus mejores cultores cívicos, no sé por qué vi siempre y evoco en mi madre, a doña Leonor Pérez, genitora del Apóstol americano.

Doña Leonor comprendió e hizo justicia, más que ninguno otro de los suyos, al genio atormentado y proceloso, al espíritu indeclinable e insobornable que fué su hijo inmortal, atridas de las libertades americanas. De ahí, que el adalid invicto al saberse en la antesala de la muerte, al presentir y prever su sacrificio sangriento en holocausto de la patria antillana y de nuestra América, se despidiera de su madre mediante una brevísima epístola familiar, donde su genio apolíneo bocetó unos maravillosos pensamientos, transidos de amor, de gratitud filiales, al par que de indomable decisión patriótica. He aquí el expresivo e histórico documento aludido, donde vibra el latido del hijo predestinado y brilla el ala y la garra del héroe de inmaculada vida:

"*Madre mía*: Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y, ¿por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre. Abrace a mis hermanas y a sus compañeros. Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí. Y entonces sí que cuidaré de usted con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su *J. Martí*".— "Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que usted pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca".

Cuán verista, admirable y certero resulta el juicio de Unamuno, que reza: "En cuanto a Martí, fuí de los primeros en hablar de él en España. Lo que me lo reveló un hombre, todo un hombre y un maravilloso escritor, fueron sobre todo sus cartas".

Ya podrá colegir si fué o no gratísimo el recibo y lectura de ese "joyero martiano", *La Niña de Guatemala*, que debemos agradecer al insigne e incansable don Máximo Soto Hall, con que usted tuvo a bien obsequiarme y solazarme espiritualmente. La evocadora musa del peregrino heroico, surge fulgente, radiosa, angelical, cond: de su doncel tribunicio y apolíneo, de las páginas bellas, castizas, líricas, históricas y altísimas del escritor renombrado y del fiel y lealísimo martiano que es Soto Hall.

El día 25 de agosto del año en curso, poco antes de sumirme corazón adentro en el "pozo de la angustia" y de abrasarme y encenderme espiritualmente la evocadora e inviolable imagen de mi madre, por quien profeso amor, gratitud y rendido respeto, vino a mis manos el breviario lírico aludido, donde el autor penetró a fondo un episodio amoroso, romántico y triste y cumplió con la palabra evangélica de Martí: "Esté yo aquí, o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar".

Soto Hall sin proponérselo, naturalmente, ha escrito una obra que perdurará en nuestras letras españolas, al lado de las mejores de Mariano José de Larra, el gran romántico, el infortunado y genial periodista, el costumbrista consumado: de don Benito Pérez Galdós, novelista de inteligencia grávida de futuro, de imaginación creadora, fundente, verista, de estilo castizo, de tesis sociales donde rezuma el alma de España de allende y aquende el mar y de urdimbres espirituales cribadas de inflexible y docta información histórica, a extremo de que es uno de los hitos del intelecto universal: y de Jorge Isaac, el célebre colombiano autor de *María*.

¿Cuándo tornará por Estelí, mi querida y fina amiga?

Le agradezco conmovido y enlazado amorosamente al recuerdo de mi madre, su expresiva condolencia que vino a consolarme un tanto en el hontanar de mi alma macerada por el dolor y sacudida por la angustia colectiva de la hora contemporánea; y ese significativo e inolvidable testimonio de amistad, *La Niña de Guatemala*, en cuyas páginas encontré la resonancia poética y el eco romántico de José Martí y de su dulce *Niña*, María García Granados; quien debió ser musa y esposa confidente y animosa del hombre batallador y puro: compañera inseparable del cruzado, del Apóstol atormentado y enardecido, que fuera de su madre, no encontró entre sus familiares consanguíneos con quienes compartir los estados de su espíritu y de su fe, jurados al servicio de Cuba, de América, del arte, de la beldad y de nuestra ubicua hermandad racial.

Su devoto amigo,

José Angel Rodríguez

La trasmigración de las gentes

(De *El Tiempo*. Bogotá, agosto 16 de 1943.)

Se le da, con razones de equidad, en nuestro sentir, y con vivo sentido de nuestras necesidades futuras, cierta importancia al tema de la inmigración, sobre todo frente a la posición que la República ha de tomar ante las naciones reunidas a discutir condiciones de vida después de la guerra, si es que a Colombia le ofrecen un puesto en el recinto de las deliberaciones. Debemos estar preparados para analizar las razones en honor de las cuales y atendiendo al principio de la función se nos exija la aceptación de un gran número de gentes desposeídas, tal vez sin patria, necesitadas de un título nacional y de una garantía social para desenvolver sus actividades en su propio interés personal y en beneficio de un grupo humano que prometerán amar y defender.

Del punto de vista de la función nuestros delegados no tendrán argumentos de peso que presentar. El mapa de la república y las cifras demográficas muestran territorios casi desiertos, de feracidad reconocida, sin función humana por el momento, pues están casi por entero desprovistos de habitantes. No sería posible cerrar las puertas a la inmigración mientras los individuos que la compongan asientan voluntariamente a ocupar esos terrenos mediante la dirección y el auxilio del Estado. En este aspecto del fenómeno hay una experiencia reciente de otros países que puede aprovecharse en nuestro caso, para beneficio de los mismos inmigrantes. Ya se ha visto en otras comarcas que la tendencia más determinada de los hombres nuevos venidos de patrias distintas, con el fin de asumir nueva nacionalidad, es la de radicarse en los grandes centros de población, donde aumentan el número de los desocupados, hacen bajar los salarios y acrecen los índices malsanos de la estadística criminal.

Hasta antes de 1914 las corrientes migratorias más bien que contenidas eran estimuladas. Se tuvo hasta entonces la idea de que el crecimiento de la población, debido a la afluencia de extranjeros, era una bendición sin entuertos y hubo países que cifrando sus futuras riquezas en esa trasmigración de las gentes, hicieron de ella una vasta especulación, de cuyos excesos hubo lamentables ejemplos a su tiempo.

La guerra de 1914 hizo más cautos a los estadistas, quienes cinco años más tarde se vieron en la necesidad de establecer cuotas para cada país, con el resultado de que en algunas eventualidades quedaron razas y pueblos absolutamente privados muchos años del humano recurso del desplantamiento. El choque de razas en Europa y las dificultades creadas por la vida de grupos étnicos sometidos en ciertas ocasiones a pueblos de otro origen racial hizo más prevenidos a los partidarios sentimentales de la trasmigración de las gentes.

La paz de artificio dictada en 1919 no simplificó el problema, ni sentó principios en los cuales quisieran apoyarse quienes deseaban hacer de cada país la patria de todos los habitantes del mundo. Se dice del cuclillo que deposita sus huevos en nidos de otras aves, y que los polluelos del intruso, por su mayor tamaño, desalojan al salir del cascarón a los verdaderos dueños del inmue-

ble. Entre 1919 y el año de gracia o de infortunio en que vivimos se han visto algunos ejemplos de la desatentada costumbre del cuchillo. Las corrientes migratorias parecen haber sido necesarias para el desenvolvimiento de la civilización, pero de un lado traían consigo sus miserias y abusos y de otro es notorio que muchas formas de progreso son benéficas en ciertas épocas de la historia y manifiestamente perjudiciales en otras.

La emigración trajo sin duda beneficios a Europa. Los europeos que abandonaron el suelo patrio a mediados del ochocientos para venir a establecerse a América, aliviaron la condición de los que permanecieron en sus patrias y establecieron una corriente continua de remesas en dinero contante al otro hemisferio. Con los adelantos en la rapidez de los transportes América mejoró las condiciones de las clases desfavorecidas de Europa y facilitó al aumento de la población en esa parte del mundo. El movimiento migratorio es un bien, pero es menester inspeccionarlo y dirigirlo con la mayor atención. Se ha dicho que algunos países del norte y del sur de esta parte del mundo se han beneficiado extraordinariamente con la afluencia de gentes extranjeras. Hay motivos para creer en el cambio de sentir a este respecto tanto al norte como al sur: los gobiernos han establecido restricciones que en algunos casos equivalen a la prohibición absoluta.

La guerra actual ha venido a probar que tuvieron razón los estadistas vaticinadores del peligro en materia de inmigración. A la sombra de la actual degollina han surgido en América al norte y al sur falangistas, organizaciones del fascio, turbas nazistas callejeras o clandestinas, que de haber sido más numerosas les habrían creado dificultades serias a los gobiernos del continente, como que la actual acometida contra la civilización, tuvo su origen en un caso de inmigrantes alemanes en Austria, sublevados contra una de las nuevas nacionalidades formadas de los jirones de aquel imperio.

Se cree que la inmigración aumenta el número de habitantes de un país y ello es verdad en ciertas condiciones. Argentina tenía la misma población que Nueva Granada al terminar la guerra de independencia para los dos países. La Argentina es una tierra de humanidad, sus llanuras son uno de los mayores dones con que la naturaleza haya dotado a las naciones de este hemisferio. Su extensión superficial es doble de la nuestra. Sobre ese territorio se estuvo volcando un torrente migratorio poderoso durante cuarenta años hasta 1914. Las tierras de Colombia no pueden rivalizar en feracidad con las del Plata. Colombia no tuvo emigración digna de ser computada en cifras durante muchos años del pasado siglo, a pesar de su carácter hospitalario y de sus leyes favorables al extranjero. La población de Argentina es hoy de doce millones; la de Colombia alcanza, seguramente, a diez. La diferencia bien puede adscribirse al clima, a la feracidad del suelo, a las benéficas condiciones de vida, no a la inmigración.

Respecto al crecimiento de población cabe introducir otro argumento. El índice de desarrollo en nuestro país es tan favorable, comparado con otras naciones, que el aumento vegetativo solamente creará un problema dentro de cincuenta años suponiendo que tal índice no aumente. Si se hace disminuir la mortalidad infantil; si se mejora, como se dijo en otro artículo, la condición sanitaria de las ciudades y los campos, la población crecerá en proporciones de crear un problema.

El autor de estas líneas fué partidario de dar al extranjero toda clase de facilidades para venir a vivir activamente y con honradez en Colombia. La experiencia de medio siglo, el estudio de las peripecias de la inmigración allí donde existe y sobre todo la desviación moral causada por la guerra de 1914 y la amenaza que envuelve la presente contienda con los odios que ha suscitado, tratando sus promotores de apoyarse en libros tan desfallecidos como los del Conde de Gobineau, le han hecho cambiar de parecer. Quién sabe si de aquí a cincuenta años, en un mundo nuevo, sin fronteras nacionales, sin odios de raza, sin la competencia como base de las relaciones entre los hombres y estados, mis opiniones hayan cambiado. Las probabilidades son favorables.

B. Sanín Cano

La Carta del Atlántico

(En el *Rep. Amer.*)

Es el documento internacional más importante y de mayor trascendencia y alcances que se ha firmado en la época contemporánea, que hará memorable el 14 de agosto de 1941, fecha en que se hizo la célebre declaración oceánica.

Sienta las bases de "La Paz Perpetua" con que soñara Kant y de "La Gran Ilusión" que esbozara el humanismo optimista de Norman Angel.

En sus puntos de vista resuenan ecos de "La Ciudad de Dios", en acertado y generoso empeño por convertirse en hechos,—en obra viviente—el ideal cristiano de la fraternidad humana, que los Evangelios proclaman y divulgan.

"El respeto al derecho ajeno es la paz", reza el apotegma de Juárez y es éste el primer principio fundamental que enarbola la Epístola del Atlántico, como garantía del progreso, cultura y civilización del porvenir.

La libertad dentro de la ley, que da impulso a la armonía y al orden entre hombres civilizados y conscientes, está llamada a imperar en el nuevo mundo, en diametral contraste con el sistema jerárquico de disciplina, de privilegio y de opresión postulados por el autoritario nazi-fascismo, hoy en derrota.

La realización de las aspiraciones colectivas e individuales encuentra amplio margen y eficaz punto de apoyo en el Catálogo del Atlántico, como plataforma de bienestar para las generaciones venideras.

La igualdad y solidaridad entre las naciones y la recíproca cooperación entre los pueblos, prometen ser vínculos efectivos de sólido acercamiento y enlace en el mundo de la post-guerra, como medios decisivos para la coprosperidad universal, y para evitar al género humano los peligros y penas de la necesidad frente a la miseria.

Las perspectivas de un mundo democrático que pagará pleito homenaje a la justicia, como una realidad y no como un señuelo de mentiras convencionales, son prestigiosas banderas de alentadoras esperanzas, en el sentido de que, el despotismo atrabiliario de los dictadores de hoy en día, será barrido del haz de la tierra, con el debido escarmiento de los opresores.

Ancho será el mundo para los hombres libertados de prejuicios nacionalistas y raciales, a fin de que puedan surcar aires, tierras y mares, sin obstáculos ni trabas, por todos los rumbos de la Rosa Náutica, en demanda de bienestar y de cultura, en la trayectoria para la realización de sus destinos.

La fuerza bruta, signo de regulación predominante en las relaciones de los bárbaros, no será por más tiempo árbitro dirimente entre los hombres y los pueblos. La balanza de Themis ocupará su puesto, sobre un plano en el que el *Derecho* es el natural reparador de la *Injusticia*, para librar al mundo del funesto temor a la opresión, a las desigualdades de fortuna y a las irritantes discriminaciones que introducen trastornos entre el capital y el trabajo y que se imponen a la pobreza frente a la opulencia.

Los pueblos esperan verse libres, bajo el nuevo orden, de las exacciones a que hoy están sujetos por las demandas de armamentos, cada vez más complejos y onerosos, así como del monstruo de la guerra que dejará de oprimir, como abracadabrante pesadilla, la conciencia y la imaginación de los hombres del futuro.

En el nuevo trato que se anuncia, los hombres de todas las creencias tendrán amplitud irrestricta para rendir culto a la *Divinidad*, según sus convicciones, exentos del temor a la intolerancia sectaria de los fanáticos y a las diatribas y persecuciones de los descreídos.

Roosevelt y Churchill, haciéndose intérpretes de sus respectivas naciones, en concepto de porta estandartes de las más altas y modernas culminaciones del pensamiento pacifista y constructor, han enfocado, con certera visión, los ideales comunes y presentes de la humanidad, en un enunciado de principios que son como los mandamientos de un nuevo evangelio de cultura, caldeado con el espíritu cristiano y humanista de la civilización occidental.

Libertad de palabra, libertad religiosa, libertad de todo temor a la opresión y libertad de temor a la miseria, tales son las cuatro formidables columnas que sostendrán el edificio democrático, moral, internacional y económico del mañana.

Como *El Decálogo del Sinaí* y como *La Ley de las XII Tablas*, *Los Ocho Puntos de la Carta del Atlántico*, surgidos en concepto de emblema liberador, de entre las encrucijadas de la guerra más colosal y titánica que hasta hoy ha recogido la historia, están llamados a tener muy hondas, lejanas y edificantes repercusiones en el devenir de los siglos y en los fastos gloriosos de la humanidad orientadora y triunfante, así como en la Etica, en la Moral, en el Derecho y en la Economía de las naciones.

La Carta del Atlántico es, en esta hora suprema del orbe, la más completa y destacada expresión de la *Justicia*, que en el pensamiento de versados y clarividentes estadistas ha podido concebir y enfilar contra las fuerzas del *Espíritu del Mal*, para servir de coronamiento magnífico a la *Victoria del Espíritu del Bien*, que se avisora en lontananza, a la luz de un nuevo y claro día.

La Epístola del Atlántico está anunciando, para post-guerra, la reforma de "la política de buena vecindad" que ha congelado en el poder, a los dictadores hispanoamericanos, en los países que los tienen.

Una confederación de países, organizada sobre el pie de igualdad internacional, como feliz y necesario complemento de *La Carta del Atlántico*, —conforme a los someros lineamientos diseñados en la reciente Conferencia de Moscú—, es obvio considerar que estrangulará el anárquico aislacionismo de los pueblos díscolos, en aras del supremo interés que habrá en mantener la paz sobre la tierra, en limitar los fratricidas armamentos, en ejercer el control de la asistencia debida a las naciones retrasadas y débiles y de administrar la distribución de los productos industriales dentro del sistema de equidad del porvenir.

La Carta del Atlántico, es, en definitiva, *La Buena Nueva* que anuncia el advenimiento de un *Mundo Nuevo*, con los destellos de una deslumbrante aurora, que merece el aleluya de los hombres libres y de buena voluntad que se preocu-

pan por el progreso y el bienestar futuro de la raza humana.

Ojalá que tan halagüeñas esperanzas, no resulten a la postre, defraudadas, como lo fueron las que levantó la Liga de las Naciones proyectada por el altruista pensamiento del gran Presidente Wilson; porque con la victoria de las Naciones Unidas, puesta ya en marcha, se está gestando para el mundo una gran oportunidad: el triunfo de Ariel sobre el maligno genio de Calibán que la tragedia shakesperiana inmortaliza.

Los nuevos derechos del hombre contenidos en una reciente declaración de principios preparada por intelectuales europeos, tan sólo constituyen un estilizado corolario de *La Carta del Atlántico*.

Angel Zúñiga Huete

México, D. F. Noviembre de 1943.

Mussolini lee...

(*Viene de la página* 21.)

La voluntad de poder, cuyo título es el núcleo de la doctrina nazi-fascista, Niezsche exige la creación de un "partido de la paz que prohiba a sí mismo y a sus hijos la guerra. Un partido de los oprimidos, un partido que se oponga a los sentimientos de venganza y de resentimiento".

"¡No!" —se dice Mussolini. Si quiere oír alabanzas en favor de la paz, no necesita leer a Nietzsche. No tiene más que abrir la ventana para oír los gritos de paz de sus infortunados compatriotas, que él ha lanzado a la guerra. El ex-Duce recoge todos los volúmenes de Nietzsche y los arroja a un rincón de su celda. "Debiera haber leído esto antes de crear el fascismo" —se dice.

—o—

La escena que acabamos de describir es evidentemente fantástica. Porque no olvidemos que según la D. N. B., lo que el Fuehrer envió al ex-Duce fue una "edición especial" de Nietzsche. Especial quiere decir purificada de todos los pasajes comprometedores. Es verdad que la hermana de Nietzsche, viuda del líder antisemita Foerster, está ya muerta. Si no, a ella es a quien Hitler hubiera confiado esa delicada misión purificadora, porque como directora del "Nietzsche Archiv", la señora Foerster-Nietzsche se mostró maestra en la falsificación de la obra de su hermano. Pero, felizmente, hay todavía profesores en Alemania, entre ellos el catedrático de filosofía de la Universidad de Berlín, Dr. Alfred Baeumler, que también ha realizado obras maestras en materia de falsificación de Nietzsche. Podemos estar seguros de que ha sido a las expertas manos de Baeumler a las que el Fuehrer ha confiado la "redacción" de la edición especial de Nietzsche destinada a Mussolini.

Nietzsche había previsto esas maniobras de sus compatriotas, cuando ecribió en su autobiografía: "Los alemanes no han producido nunca más que monederos falsos... Temo mucho que ya hayan decidido operar conmigo..."

El ex Duce podría saberlo... pero desgraciadamente también ese pasaje sucumbió bajo el lápiz rojo del "experto " hitleriano.

EL DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

Carta del Atlántico

(Texto oficial en español)

Declaración conjunta del Presidente de los Estados Unidos de América y el Primer Ministro Churchill, en representación del Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, quienes, habiéndose reunido, juzgaron conveniente hacer conocer ciertos principios comunes a la política nacional de sus respectivos países, sobre los cuales fundan sus esperanzas de lograr un porvenir mejor para el mundo.

Primero:—*Sus respectivos países no buscan engrandecimiento, ni territorial ni de ninguna otra índole;*

Segundo:—*No aprueban el que se realicen modificaciones territoriales que no estén de acuerdo con los deseos que expresen libremente los pueblos interesados;*

Tercero:—*Respetan el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de Gobierno bajo el cual han de vivir; y desean que se restituyan los derechos soberanos y la independencia a los pueblos que han sido despojados de ellos por la fuerza;*

Cuarto:—*Con el debido respeto a sus obligaciones existentes, se esforzarán porque todos los Estados, ya sean grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, disfruten del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas del mundo que necesitan para su prosperidad económica;*

Quinto:—*Desean lograr en el campo de la economía la colaboración más estrecha entre todas las naciones, con el objeto de conseguir para todas, mejoras en las normas de trabajo, prosperidad económica y seguridad social;*

Sexto:—*Después de la destrucción completa de la tiranía nazista, esperan que se establezca una paz que proporcione a todas las naciones los medios de vivir seguras dentro de sus propias fronteras y que garantice a todos los hombres en todas partes del mundo, una vida exenta de temor y de privaciones;*

Séptimo:—*Dicha paz permitirá a todos los hombres cruzar libremente los mares;*

Octavo:—*Creen que las naciones del mundo, por razones tanto realistas como espirituales, tendrán que abandonar el uso de la fuerza. Ya no podrá mantenerse la paz futura si las naciones que amenazan, o puedan amenazar o cometer una agresión fuera de sus fronteras, continúan utilizando armamentos terrestres, navales o aéreos, creen que hasta que se establezca un sistema más amplio y permanente de seguridad general, es esencial desarmar a dichas naciones. Asimismo, prestarán ayuda y estimularán a todas aquellas medidas prácticas que puedan aliviar de la pesada carga de los armamentos a los pueblos amantes de la paz.*

Franklin D. ROOSEVELT

Winston S. CHURCHILL

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras)

Anotemos los impresos que nos llegan; son muchos e interesantes.

Como trabajo del Instituto Nacional de Higiene y del Hospital San Juan de Dios, y en las "Publicaciones de la Secretaría de Salubridad Pública", llega a los lectores este libro de nuestro C. Picado T.:

Investigaciones sobre Fisiología Tiroidea. San José. Costa Rica. 1943.

—o—

Otro libro costarricense que nos llama la atención:

Al margen de Mío Cid. Por Luis Barahona J. San José de Costa Rica. En las "Publicaciones de la Universidad de Costa Rica".

Lo presenta el Prof. Abelardo Bonilla.

"El autor de este magnífico ensayo literario ha tendido un puente de siglos y ha dado vida y actualidad al más antiguo y recio monumento de la epopeya castellana".

"Y es probable que sea el presentimiento de este orden ideal y estético el que nos mueve a destacar los libros que—como éste que hoy presentamos—nos dan panoramas y ambientes al mismo tiempo íntimos y universales en que palpita el sabor humano de la vida".

—o—

Un folleto del Dr. Angel Zúñiga Huete: *Regalos del exilio.* ¿Por qué es inconstitucional el Gobierno de Tiburcio Carías Andino, dictador de Honduras? México. 1943.

—o—

El Núm. 41 de los excelentes CUADERNOS LITERARIOS de la Asociación de Escritores Venezolanos:

Llueve sobre el mar . . . (Cuentos). Caracas. 1943.

—o—

Dos folletos que nos envía nuestro amigo J. L. Sánchez Trincado, Profesor del Instituto Pedagógico Nacional de Caracas:

Galdós. 1843-1943. Homenaje que el Centro Canario y la intelectualidad venezolana rinden a Galdós. Editorial Elite. Caracas. 1943. Por J. L. Sánchez Trincado.

El arte de callar. Por José Luis Sánchez Trincado. Caracas. 1943.

—o—

Un recuerdo—y cómo lo agradecemos—de Josef Tjornitzky, noviembre, 1943, México, D. F.:

Poemas sagrados y profanos de Yehudá Haleví (1087? 1141?). Traducción, prólogo y nota de Máximo José Kahn y Juan Gil Albert. México, 1943.

(*"El primer poeta castellano de nombre conocido . . . es muy probablemente el excelso poeta hebreo Yehudá Haleví,* dice Menéndez Pelayo).

—o—

Atención de la Carnegie Endowement for International Peace (700 Jackson Place, N. W. Washington, D. C. U. S. A.):

Cuerpo de Documentos del siglo XVI. Sobre derechos de España en las Indias y las Filipinas. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. México, D. F., 1943.

Descubiertos y anotados por Lewis Hanke, de la Biblioteca del Congreso de Washington. Editados por Agustín Millares Carlos, del Colegio de México.

—o—

Atención de nuestro gran amigo Diego Córdoba, en Caracas:

Pedro Rivera: *El Mar de las Perlas.* 2ª edición especial. En las "Publicaciones Literarias de la Asociación de Escritores Venezolanos." Caracas. Editorial Elite.

Pedro Sotilla prologa:

("El Mar de Perlas *es, a simple apreciación, un tomo de poesía escrita en sonetos endecasílabos, de cuidada factura clásica"; "La excelencia poética de este mar de sonetos y de perlas," "La lectura deja un sabor hondo y reposado y una gran ola de palpitaciones afines, de cordialidad que se queda y de meditaciones de noches que también han sido nuestras."*)

—o—

Atención de nuestro Vicente Sáenz, tan generoso amigo, tan apreciado como publicista. Su nuevo libro:

Cosas y Hombres de Europa. (Apuntes, opiniones y comentarios de varias fechas). Ediciones Liberación. México, D. F. 1942.

"Pero veamos también hacia nosotros. Hacia lo propio. Hacia lo que hemos vivido y estamos viviendo. Hacia lo profundamente americano, con la figura de nuestros valores ejemplares ante los ojos. Tal es el objeto de los apuntes de este libro, tomados por un hispanoamericano que pudo palpar de cerca, la realidad de Europa, y que hoy se siente más unido que nunca a la realidad Hispano Americana."

Este libro lo consigue con el editor del *Rep. Amer.* Precio ₡ 5.00.

Con el autor: Panuco 1944. Apt. 2. México, D. F. México.

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Homenaje del autor, que agradecemos:

Menéndez Pelayo y Las dos Españas. Por Guillermo de Torre. Cuadernos de Cultura Española. Buenos Aires. 1943.

(*"Liberalismo y servilismo, constitucionalismo y carlismo, gobierno popular o utopía intelectual y dominación teocrática—, que tejen la verdadera historia de España, determinando su escisión en dos hemisferios inconciliables, y cuya ideología pasadista condensa por modo supremo el pensamiento del autor de Los Heterodoxos*).

—o—

Las ediciones ERCILLA (Santiago de Chile. Casilla 2787), se anuncian con estos libros:

Domingo Faustino Sarmiento: *Ideario.* Selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez.

Libros de Sarmiento examinados para esta antología: *Argirópolis, Las ciento y una, Facundo, Condición del extranjero en América, Educación popular y Recuerdos de Provincia.*

Shakespeare: *Romeo y Julieta y La Tempestad.* En la "Biblioteca Amauta."

Jules Michelet: *Del 18 Brumario a Waterloo.* Traducción de Hugo del Campo.

(*Este libro ha sido compuesto en parte por recuerdos. Pero puedo decir que todo el mundo ha contribuído, a requerimiento de mis amigos, desde Inglaterra hasta Rusia."*)

—o—

Atención, que mucho apreciamos, de la Dirección de Cultura —tan bien encaminada— del Ministerio de Educación Nacional, Venezuela:

Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. Hecho en 1799, 1800, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt.

Es el tomo IV (y penúltimo) y comprende el Libro 7º, traducción de Lisandro Alvarado y el Libro 8º, traducción de Eduardo Rohl.

En la Biblioteca Venezolana de Cultura.

—o—

La Editorial LOSADA (Alsina 113, Buenos Aires) se anuncia con esta obra:

El Jardinero, de Rabindranath Tagore, según la traducción de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez. Con un poema de Juan Ramón Jiménez.

Y distribuyen también este libro:

Norman Angell: *El pueblo debe saber.* Buenos Aires. Traducción directa del inglés por Eduardo Alas.

En la colección GUERRA Y PAZ de la Editorial ABRIL, Buenos Aires.

La proposición fundamental de este libro es que la guerra se ha desencadenado sobre nosotros porque hemos rechazado la verdad social elemental que fundamenta toda sociedad humana, a saber: que el más primario de los derechos, el derecho a la vida, el derecho a no ser matado y torturado, puede ser una realidad sólo con el cumplimiento general de una obligación: la obligación de los hombres de defender ese derecho en favor de otros. La comunidad entera, la colectividad de todos los hombres debe defender tal derecho o éste no podrá ser defendido de ningún modo.